

# EL USO DE DROGAS EN EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Una compilación de los escritos de

Elena G. de White

# EL USO DE DROGAS EN EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Una compilación de los escritos de

Elena G. de White

“Después de haber visto tanto daño causado por la administración de drogas, no puedo utilizarlas, y no puedo testificar en su favor. Debo ser fiel a los conocimientos que Dios me ha dado” (*Mensajes selectos*, t. 2 p. 336).

## Capítulo 1 Las drogas y su uso

### **La visión del 6 de junio de 1863**

“La ingestión de drogas ha producido más muertes que todas las demás causas combinadas. Si hubiera en el país un médico en lugar de miles de ellos, se evitaría una gran cantidad de muertes prematuras. Una multitud de médicos y de drogas han maldecido a los habitantes del mundo, y han llevado a miles y a decenas de miles prematuramente a la tumba”

“El comer con demasiada frecuencia y en mucha cantidad recarga los órganos digestivos y afiebra el organismo. La sangre se torna impura y luego ocurren diversas enfermedades. Se envía a buscar al médico, quien prescribe alguna droga que proporciona un alivio momentáneo, pero que no cura la enfermedad. Puede cambiar la forma de la afección, pero el verdadero mal aumenta diez veces en intensidad. La naturaleza estaba haciendo lo mejor posible por librar al organismo de una cantidad de impurezas que se habían acumulado, y si se la hubiese dejado librada a sí misma, y se la hubiese ayudado con las bendiciones sencillas provistas por el cielo, tales como el aire puro y el agua limpia, se habría producido una curación rápida y segura.

“Las personas aquejadas por la enfermedad pueden hacer por ellas mismas lo que otros no pueden hacer. Deberían comenzar por aliviar la naturaleza de la carga que le han impuesto. Deberían suprimir la causa. Deberían ayunar durante un corto tiempo y dar al estómago la oportunidad de descansar. Deberían reducir el estado febril del organismo mediante la cuidadosa y bien realizada aplicación de agua. Estos esfuerzos ayudarán a la naturaleza en su lucha por librar al organismo de impurezas. Pero generalmente las

personas que sufren de dolor se tornan impacientes. No están dispuestas a ser abnegadas y a sufrir un poco a causa del hambre. Tampoco están dispuestas a esperar el lento proceso de la naturaleza que se lleva a cabo para reconstituir las recargadas energías del organismo. Pero están decididas a obtener alivio de inmediato, de modo que ingieren drogas poderosas prescriptas por los médicos. La naturaleza estaba haciendo bien su trabajo, y habría triunfado, pero mientras cumplía su tarea se introdujo en ella una sustancia de naturaleza venenosa. ¡Qué error! Ahora la naturaleza que se ha sometido a abusos tiene que combatir dos males en lugar de uno. Abandona la tarea en que estaba empeñada y se dedica resueltamente a expulsar al intruso que acaba de introducirse en el organismo. La naturaleza siente esta doble carga que pesa sobre sus recursos, y se debilita.

“Las drogas nunca curan la enfermedad. Únicamente cambian su forma y su localización. Sólo la naturaleza es el restaurador eficaz, y podría llevar a cabo su tarea en forma mucho mejor si se la dejara librada a sí misma. Pero pocas veces se le concede este privilegio. Si la naturaleza estropeada soporta la carga y finalmente cumple en gran medida la doble tarea, y el paciente vive, el médico es el que recibe el crédito. Pero si la naturaleza fracasa en su esfuerzo por expulsar el veneno del organismo, y si el paciente muere, se dice que eso se debe a las inescrutables disposiciones de la Providencia. Si el paciente hubiera tomado a tiempo las medicinas necesarias para aliviar la naturaleza recargada, y si hubiera utilizado con inteligencia el agua pura, habría podido evitar la ingestión de drogas mortíferas. El uso del agua puede ser de poco valor si el paciente no experimenta la necesidad de vigilar estrictamente su alimentación.

“Muchas personas viven violando las leyes de la salud, e ignoran la relación que existe entre sus hábitos de comida, bebida y trabajo, y la salud. No comprenden cuál es su verdadera condición hasta que la naturaleza protesta contra los abusos a que se la somete, provocando dolores en el organismo. Si tan sólo en ese momento los pacientes comenzasen a obrar bien y si utilizarasen los recursos sencillos que han descuidado: el uso de agua y el régimen de alimentación debido, la naturaleza tendría justamente la ayuda que necesita y que debería haber tenido mucho tiempo antes. Si se adoptan estas medidas, por lo general el paciente se restablecerá sin debilitarse.

“Cuando se introducen drogas en el organismo, por un tiempo parecerá que éstas tienen un efecto beneficioso. Puede ocurrir un cambio, pero no se curará la enfermedad. Se manifestará en alguna otra forma. Los esfuerzos realizados por la naturaleza para expulsar la droga del organismo, provocan algunas veces un sufrimiento intenso al enfermo. Puede ser que esto haga desaparecer la enfermedad contra la cual se administró la droga, pero sólo para volver a aparecer en una forma nueva, tal como enfermedad de la piel, úlceras, dolor en las articulaciones, y algunas veces en una forma más peligrosa y mortífera. El hígado, el corazón y el cerebro a menudo son afectados por las drogas y con frecuencia todos esos órganos enferman, y las desafortunadas víctimas, si es que viven, quedan inválidas durante toda la vida, y arrastran con hastío una existencia desgraciada. ¡Oh, cuán elevado es el costo de las drogas venenosas! Aunque no cueste la vida misma, su costo es demasiado alto. La naturaleza ha sido limitada en todos sus esfuerzos. Toda la maquinaria está descompuesta, y en un período futuro de la vida, cuando estos delicados órganos que han sido dañados deban llevar a cabo una parte más importante juntamente con las demás funciones de la maquinaria de la naturaleza, no podrán cumplir su labor prontamente y con eficacia, con lo que todo el sistema sufrirá por esa causa. Estos

órganos que debían estar en una condición saludable, se hallan debilitados, y la sangre se torna impura. La naturaleza sigue luchando y el paciente sufre de diversas enfermedades, hasta que hay una repentina interrupción en sus esfuerzos, y sobreviene la muerte. Hay más personas que mueren por el uso de las drogas que todas las que tendrían que morir a causa de las enfermedades si se hubiera dejado que la naturaleza realizase su obra”

### **Incertidumbre en el diagnóstico**

“Muchas vidas han sido sacrificadas por los médicos que administran drogas para enfermedades desconocidas. No tienen un conocimiento real de la naturaleza exacta de la enfermedad que aflige al paciente. Sin embargo se espera que los médicos sepan en un momento qué deben hacer, y a menos que actúen de inmediato como si comprendieran perfectamente la enfermedad, son considerados como médicos incompetentes por sus amigos impacientes y por los enfermos. Por lo tanto, con el fin de satisfacer las opiniones equivocadas de los enfermos y de sus amigos ellos deben administrar medicamentos, realizar experimentos y efectuar pruebas para curar al paciente de una enfermedad de la que ellos no poseen ningún conocimiento real. La naturaleza es cargada con drogas venenosas que ella no puede expulsar del organismo. Los mismos médicos a menudo se convencen de que han utilizado medicamentos poderosos para una enfermedad que no existía, y la muerte ha sido el resultado.

“Los médicos son dignos de censura, pero no son los únicos culpables. Los enfermos mismos, si fuesen pacientes, si se pusieran a dieta, si sufrieran un poco, y le dieran tiempo a la naturaleza para rehacerse, se restablecerían más pronto sin utilizar ninguna medicina. ÚNICAMENTE LA NATURALEZA POSEE FACULTADES CURATIVAS. Las medicinas no tienen poder para curar, sino que por lo general estorbarán los esfuerzos de la naturaleza. Después de todo, es ella la que debe efectuar la obra de restablecimiento. Los enfermos tienen prisa por sanar y los amigos de los enfermos son impacientes. Quieren medicamentos, y si no experimentan en su organismo esa poderosa influencia que sus conceptos erróneos les inducen a pensar que deberían sentir, buscan con impaciencia otro médico. Ese cambio con frecuencia agrava el mal. Y vuelve a comenzar un sistema de curación tan peligroso como el primero, y más fatal, porque los dos tratamientos no concuerdan, y así el organismo queda envenenado más allá de toda esperanza de recuperación.

### **El uso de agua para casos de fiebre**

“Pero muchas personas nunca han experimentado los efectos benéficos del agua, y temen utilizar una de las bendiciones más grandes del cielo. Se ha rehusado el agua a personas que sufrían de fiebre quemante por miedo a que les hiciese daño. Si en ese estado febril se les hubiese dado abundante agua para beber, y si se la hubiese aplicado externamente, se habrían evitado largos días y noches de sufrimiento, y se habrían salvado muchas vidas preciosas. Pero miles de personas han muerto por la fiebre consumidora, hasta que se agotó el combustible que las alimentaba, hasta que se consumieron las fuerzas vitales, y los pacientes murieron en la mayor agonía sin que se les permitiera beber agua para aliviar su sed abrasadora. El agua que se administra a un edificio insensible para apagar el fuego rugiente, le es negada a los seres humanos para apagar el fuego que consume sus fuerzas vitales.

### **Ignorancia inexcusable**

“Multitudes de personas permanecen en una ignorancia inexcusable acerca de los principios que rigen su organismo. Se preguntan por qué nuestra humanidad es tan débil, y por qué algunos mueren prematuramente. ¿No existe una causa? Los médicos que profesan comprender el organismo humano, prescriben para sus pacientes y aun para sus hijos amados y sus compañeras, venenos de acción lenta para que corten la enfermedad o para que curen indisposiciones leves. Por cierto que no comprenden el daño que estas cosas causan, ya que en ese caso no lo harían. Puede ser que los efectos de los venenos no se perciban inmediatamente, pero éstos inevitablemente realizan su obra en el organismo minando la constitución y estorbando la naturaleza en sus esfuerzos. Procuran corregir un mal pero producen uno peor que a menudo es incurable.

### **Las drogas imposibilitan**

“Los que son tratados en esta forma están enfermos e ingiriendo medicamentos constantemente. Y sin embargo, si escucháis su conversación, les oiréis alabar con frecuencia las drogas que han estado empleando, y recomendarlas a otros, porque dicen haberse beneficiado con su uso. Para quienes razonen partiendo de las causas para llegar a los efectos, los padecimientos de que continuamente se quejan y la postración general de los que pretenden haber recibido beneficios, constituirían pruebas suficientes de los efectos destructores de la salud que esas drogas poseen. Y sin embargo muchas personas están enceguecidas de tal manera que no advierten que todas las drogas que han tomado no las han curado, sino que las han empeorado. Los inválidos a causa de las drogas abundan en el mundo, pero por lo general son rencillosos e irritables, están siempre enfermos, llevan una existencia miserable y parecen vivir para poner a prueba constantemente la paciencia de los demás. Las drogas venenosas no llegaron a matarlos porque la naturaleza se resiste a abandonar la vida. No está dispuesta a cesar en sus esfuerzos. Sin embargo, estos consumidores de drogas nunca están sanos” (*Ibíd.*, pp. 515 – 519). Siempre contraen resfríos que acarrearán sufrimiento en extremo debido a las toxinas en sus cuerpos.

### **La estriocina**

“Se me presentó una rama que tenía unas semillas chatas grandes. Sobre ellas estaba escrito, NUEZ VÓMICA, ESTRICNINA y por debajo, NO ES UN ANTÍDOTO. Y se me mostraron personas que estaban bajo la influencia de este veneno. Producía calor y parecía actuar particularmente sobre la espina dorsal, pero afectaba todo el organismo. Cuando se la usa en pequeñas cantidades, tiene un efecto que nada puede contrarrestar. Si se toma en exceso resulta en convulsiones, parálisis, locura y muerte. Muchos usan este mal mortal en pequeñas cantidades. Pero si se dieran cuenta de su efecto, ni siquiera un gramo debería ser introducido en el organismo.

“Al principio, al tomarla su efecto parece ser beneficioso. Excita los nervios conectados con la espina dorsal. Pero cuando pasa la excitación, le sigue una sensación de abatimiento y escalofríos a lo largo de la espina dorsal, especialmente en la nuca y el cuello. Comúnmente el paciente no puede tolerar la más mínima corriente de aire. Tiende a cerrar todas las rendijas y por falta del gratuito, vigorizante aire del cielo, la sangre se contamina, los órganos vitales se desmejoran y como resultado hay debilidad generalizada. Al excitar excesivamente con esta droga venenosa los nervios sensibles que

están conectados con la espina dorsal, éstos pierden su tono y vitalidad, y hay debilidad en la espalda y las extremidades. A menudo afectan la vista y el oído y en muchos casos los pacientes se vuelven indefensos.

### **El opio**

“Se me ha mostrado que la inocente, común y corriente amapola blanca produce una droga peligrosa. El opio es un veneno lento cuando se lo toma en pequeñas cantidades. En mayores dosis produce sopor y muerte. Sus efectos sobre el sistema nervioso son destructivos. Cuando los pacientes utilizan esta droga hasta que llega a ser un hábito, es casi imposible suspenderla, porque se sienten abatidos y nerviosos sin ella. Cuando no la tienen se sienten peor que el bebedor sin su aguardiente o el fumador sin su tabaco. El esclavo del opio está en una condición lastimosa. Si su sistema nervioso no está continuamente intoxicado con esta droga venenosa se siente miserable. Embota la sensibilidad, adormece el cerebro, e incapacita la mente para el servicio de Dios. Los verdaderos cristianos no pueden persistir en el uso de este veneno lento cuando saben cómo los afecta.

“Aquellos que utilizan opio no pueden prestarle más servicio a Dios que un bebedor o un fumador.

Los que rompan el hábito de esta práctica que destruye los nervios y el cerebro tendrán que poseer fortaleza de ánimo, y sufrir y soportar así como el borrachín y el esclavo del tabaco cuando se los priva de esas indulgencias que destruyen el cuerpo y la mente. A Dios le desagrada que sus seguidores lleguen a ser esclavos de hábitos que estropean el cuerpo y la mente. La nuez Vómica, la estricnina, y el opio han matado a sus millones, y han dejado a miles en la tierra viviendo una existencia miserable, aquejada, siendo una carga para sí mismos y para los que los rodean.

### **El mercurio, los cáamelos y la quinina**

“El mercurio, los cáamelos y la quinina, han acarreado su cantidad de desdicha que sólo en el día del Señor se revelará por completo. Las preparaciones de mercurio y cáamelos introducidas en el organismo retienen su resistencia siempre que quede una partícula en el cuerpo. Estas preparaciones venenosas han destruido a millones, y han dejado a sus víctimas en la tierra viviendo una existencia miserable. Todos estarán mucho mejor sin estas mezclas peligrosas. Casi en todas partes se pueden ver las víctimas desdichadas; con casi todo tipo de enfermedades, desfigurados por el sufrimiento, con horribles úlceras, y dolores en los huesos, sin dientes, faltos de memoria y con la vista deteriorada. Son víctimas de preparaciones venenosas que, en muchos casos se les administró para curarlos de alguna leve indisposición, que después de uno o dos días de ayuno hubiera desaparecido sin recurrir a la medicina. Pero las mezclas tóxicas, administradas por los médicos resultó ser su ruina.

### **La maldición de la droga**

“La interminable variedad de medicina que hay en el mercado, los numerosos anuncios de nuevas drogas y mixturas, todas las que, según dicen, realizan curaciones maravillosas, matan a cientos por cada uno que benefician. Los que están enfermos no tienen paciencia. Están dispuestos a tomar diversos medicamentos, algunos de los cuales son muy poderosos, aunque no sepan nada de la naturaleza de estas mixturas. Todos los

remedios que toman tienen como único efecto hacer que su restablecimiento sea más difícil. Sin embargo, siguen medicándose, y continúan empeorando hasta que mueren. Algunos desean tener medicamentos a todo trance. En ese caso dejadlos que ingieran esas mixturas perjudiciales y los diversos venenos mortales, bajo su propia responsabilidad. Los siervos de Dios no deberían administrar medicamentos que saben que perjudicarán el organismo, aunque alivien momentáneamente el sufrimiento” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 520; *How to Live [Cómo vivir]*, N° 3, pp. 49-64).

“Toda preparación venenosa basada en productos de los reinos vegetal y mineral, introducida en el organismo, ejercerá una influencia maligna, afectará el hígado y los pulmones, y perturbará el organismo en general” (*Ibíd.*, p. 322). Y aquí no termina el mal. Los padres traen al mundo niños enfermizos y débiles para compartir esta vida miserable transmitida por ellos mismos” (*Spiritual Gifts*, Vol. IV, pp. 133-140).

## Capítulo 2

### **El uso de tóxicos poderosos**

“Los seres humanos se han acarreado diversas enfermedades a causa de sus malos hábitos. No se han preocupado por aprender a vivir en forma saludable, y su trasgresión de las leyes que gobiernan el organismo ha producido un estado de cosas deplorable. Los hombres y las mujeres pocas veces han atribuido su sufrimiento a la causa verdadera: su propia conducta equivocada. Han sido intemperantes en la comida y han convertido el apetito ¿en un dios? En todos sus hábitos han manifestado descuido con respecto a la salud y la vida; y cuando han enfermado, como resultado de ello, han culpado a Dios, cuando su propia conducta equivocada es la que ha producido el resultado inevitable. Cuando se ven en apuros mandan llamar al médico y confían sus cuerpos a sus manos esperando que él los sane. Este les da drogas, medicamentos cuya naturaleza ellos desconocen, y en su confianza ciega ingieren cualquier cosa que el médico les proporcione. En esta forma a menudo se les administran venenos poderosos que coartan los benéficos esfuerzos de la naturaleza por remediar el abuso a que ha sido sometido el organismo, y como resultado el paciente pierde la vida. La madre que se siente levemente indispuesta, y que podría recuperarse absteniéndose de alimento y descansando del trabajo durante un corto período, en lugar de eso envía a buscar al médico. Y él, que debería estar preparado para impartir unos pocos consejos sencillos, para establecer restricciones en el régimen y para ponerla en el camino debido, es demasiado ignorante como para hacerlo o está demasiado ansioso por cobrar sus honorarios.

### **Algunos fueron intoxicados a muerte**

“Hace que el caso parezca grave y administra sus venenos, los que él mismo no se aventuraría a tomar si estuviera enfermo. Como el paciente empeora, se le administran drogas venenosas en más abundancia, hasta que la naturaleza es vencida en sus esfuerzos, deja de luchar y la madre muere. Su muerte se ha debido al exceso de drogas recibidas. Su organismo fue envenenado más allá de toda posibilidad de recuperación. Fue asesinada. Los vecinos y los parientes se admiran de los incomprensibles designios de la Providencia, que se lleva a una madre cuando precisamente es más útil, en un momento cuando los hijos tanto necesitan sus cuidados. Cometen una injusticia con nuestro Padre celestial bueno y sabio cuando arrojan sobre él el peso de este dolor humano. El cielo

quería que esa madre viviera, y su muerte prematura deshonró a Dios. Los malos hábitos de la madre y su desatención de las leyes que gobernaban su ser fueron los que la enfermaron. Y los remedios de moda del médico, introducidos en el organismo pusieron fin a su existencia y dejaron a una familia desvalida, agobiada y sin madre.

“Las drogas prescriptas por el médico no siempre producen este resultado. Los enfermos que toman esas drogas venenosas parecen recuperar la salud. Algunos tienen suficiente fuerza vital de la que la naturaleza puede echar mano como para expulsar el veneno del organismo a fin de que el enfermo se recupere tras un período de descanso. Pero no debe darse crédito a las drogas ingeridas, porque su único efecto consistió en estorbar los esfuerzos de la naturaleza. **TODO EL CRÉDITO HAY QUE DARLO AL PODER DE RESTAURACIÓN DE LA NATURALEZA.**

“Aunque el enfermo se recupere, el poderoso esfuerzo realizado por la naturaleza a fin de vencer el efecto del veneno perjudicó la constitución y acortó la vida del paciente. Hay muchos que no mueren debido a la influencia de las drogas pero hay muchísimos que quedan convertidos en ruinas inútiles, en seres que sufren sin esperanza, melancólicos y miserables, que son una carga para sí mismos y para la sociedad.

### **Deterioran la raza**

“Si los que toman esas drogas fuesen los únicos que sufren entonces el mal no sería tan grande. Pero los padres no sólo pecan contra ellos mismos al tomar drogas venenosas, sino que también pecan contra sus hijos. Su sangre viciada, el veneno distribuido en todo el organismo, la constitución quebrantada y diversas enfermedades, como resultado de las drogas venenosas son transmitidos a sus descendientes, y éstos los reciben como una herencia desdichada; todo esto constituye otra gran causa de la degeneración de la humanidad.

“Los médicos, al administrar sus drogas venenosas, han contribuido mucho a desmejorar el valor físico, mental y moral de la humanidad. Dondequiera que vayáis encontraréis deformidad, enfermedad e imbecilidad; y estos males, en muchísimos casos, pueden atribuirse directamente a las drogas venenosas administradas por la mano del médico para curar alguna enfermedad. El así llamado remedio ha sometido al paciente a un grave sufrimiento, y con esto ha resultado peor que la enfermedad contra la cual se tomó la droga. Todos los que posean una capacidad mental común deben comprender cuáles son las necesidades de su organismo. La filosofía de la salud debería constituir un importante tema de estudio para nuestros hijos. Es indispensable que se comprenda el organismo humano, porque entonces los hombres y las mujeres inteligentes pueden ser sus propios médicos. Si los hombres y mujeres razonaran de causa a efecto y prestaran atención a la luz que brilla sobre ellos, seguirían una conducta que les aseguraría la salud, y la mortalidad sería mucho menor. Pero están muy dispuestos a permanecer sumidos en una ignorancia inexcusable y a confiar su cuerpo a los médicos en vez de asumir ellos mismos la responsabilidad que les corresponde.

### **Cuatro casos ilustrativos**

“Me fueron presentadas varias ilustraciones acerca de este importante tema. La primera consistió en una familia integrada por el padre y una hija. La hija estaba enferma, y el padre en su gran preocupación llamó a un médico. Mientras conducía al médico a la habitación de la enferma, el padre manifestó una gran ansiedad. El médico examinó a la

enferma y habló muy poco. Ambos se retiraron de la habitación de la paciente. El padre le informó al médico que había tenido que sepultar a su esposa, a un hijo y a una hija, y que esa hija era lo único que le quedaba de la familia. Preguntó ansiosamente al médico si el caso de su hija era desesperado.

“El médico hizo averiguaciones acerca de la naturaleza y la duración de la enfermedad de la que habían muerto los demás miembros de la familia. El padre refirió quejumbrosamente los dolorosos hechos relacionados con la enfermedad de sus seres amados. ‘Mi hijo primero tuvo fiebre. Llamé a un médico. Este afirmó que podía administrar medicamentos que pronto suprimirían la fiebre. Le dio una medicina poderosa, pero quedó descontento por sus efectos. La fiebre disminuyó, pero mi hijo quedó en un estado gravísimo. Se le administró nuevamente la misma medicina sin que ésta produjera ninguna mejoría. El médico recurrió entonces a medicamentos aún más poderosos. Pero mi hijo no obtuvo alivio alguno. Aunque la fiebre desapareció, él no se restableció. Desmejoró rápidamente y murió’.

“La muerte de mi hijo, tan repentina e inesperada, nos afligió muchísimo a todos pero especialmente a su madre. Sus cuidados y la ansiedad experimentada durante la enfermedad del hijo, y la aflicción ocasionada por su muerte repentina, fueron demasiado para su sistema nervioso, de modo que mi esposa, pronto cayó enferma. Quedé descontento con el procedimiento de ese médico. Perdí confianza en su habilidad y no lo llamé por segunda vez. Llamé a otro para que atendiera a mi esposa enferma. Este segundo médico le dio una dosis abundante de opio; afirmó que eso aliviaría sus dolores tranquilizaría sus nervios y le daría el descanso que tanto necesitaba. El opio la hundió en un estado de estupor. Se quedó dormida y nada pudo despertarla de ese estupor mortal. Su pulso y su corazón algunas veces latían violentamente y luego se debilitaban cada vez más hasta que dejó de respirar. Así fue como murió sin dar siquiera una mirada a su familia. Esta segunda muerte pareció más de lo que podíamos soportar. Todos nos afligimos muchísimo pero yo quedé tan angustiado que no podía ser consolado.

“Luego enfermó mi hija. La aflicción, la ansiedad y la vigilia habían minado su resistencia de modo que sus fuerzas decayeron, y ella enfermó. Yo había perdido la confianza en esos dos médicos. Me recomendaron a otro médico que había tenido éxito en el tratamiento de los enfermos. Y aunque vivía lejos decidí obtener sus servicios. “Este tercer médico dijo que comprendía el caso de mi hija. Afirmó que estaba muy debilitada, que su sistema nervioso se hallaba perturbado y que tenía una fiebre que podía ser controlada, pero que se requería tiempo para restablecerla de su estado de debilidad. Manifestó que tenía perfecta confianza en su capacidad para restablecerla. Le administró un poderoso medicamento para combatir la fiebre. Pero cuando desapareció la fiebre, el caso tomó características alarmantes y se tornó más complicado. Cuando los síntomas cambiaron, le dio otros medicamentos que consideró más adecuados. Mientras estaba bajo la influencia de los nuevos medicamentos pareció revivir por un tiempo, lo que halagó nuestra esperanza en su recuperación; pero esto hizo que nuestro chasco fuera más amargo cuando su estado empeoró.

“El último recurso del médico fue calomelanos. Por un tiempo pareció estar entre la vida y la muerte. Cayó en un estado convulsivo. Cuando cesaron sus espasmos, comprendimos el doloroso hecho de que sus facultades mentales se habían debilitado. Comenzó a mejorar lentamente, aunque seguía sufriendo mucho. Sus miembros quedaron inválidos

por el poderoso efecto del veneno que había ingerido. Vivió unos pocos años como una pobre enferma inválida, y finalmente murió en medio de gran sufrimiento.

“Cuando el padre concluyó su triste relato, miró con ojos implorantes al médico y le rogó que salvara a su última hija. El rostro del médico revelaba tristeza y ansiedad, pero no recetó nada. Se levantó para retirarse y dijo que volvería al día siguiente.

### **Tres casos tratados con narcóticos**

“A continuación se me presentó otra escena. Me vi en la habitación de una mujer de unos treinta años de edad. Un médico se hallaba junto a ella, y decía que su sistema nervioso estaba perturbado, que su sangre era impura y que circulaba perezosamente, y que su estómago estaba frío e inactivo. Dijo que le administraría remedios activos que pronto mejorarían su condición. Le dio un polvo de un frasco en el que aparecía escrito ‘Nuez vómica’. Observé para ver el efecto que esto tendría sobre la paciente. Al parecer obró favorablemente. Su estado pareció mejorar. Se animó y hasta pareció contenta y activa.

“Luego se llamó mi atención a otro caso. Fui llevada a un dormitorio de uno que padecía de fiebre elevada. Un médico estaba junto a su lecho y tenía una porción de medicamento tomado de un frasco sobre el que aparecía escrito ‘Calomelanos’. Le administró este veneno químico, y al parecer ocurrió un cambio, pero no fue favorable.

“Se me presentó un caso más. Se trataba de una mujer que parecía experimentar mucho dolor. Un médico estaba junto a la cama de la paciente y le administraba un medicamento que había tomado de un frasco en el que aparecía escrito ‘Opio’. Al principio pareció que esta droga afectaba su mente. La mujer habló en forma extraña, pero finalmente se tranquilizó y se durmió.

### **Volviendo al padre intranquilo**

“Luego se atrajo mi atención al primer caso, al del padre que había perdido a la esposa y a dos hijos. El médico estaba en la habitación de la enferma, junto a la afligida hija. El facultativo volvió a salir del dormitorio sin prescribir ningún medicamento. El padre, cuando se encontró solo con el médico, parecía profundamente conmovido, y preguntó con impaciencia- ‘¿Usted no se propone hacer nada? ¿Dejará que muera mi única hija?’ El médico dijo:

“He escuchado el triste relato de la muerte de su amada esposa y de sus dos hijos, y Usted mismo me ha dicho que los tres murieron mientras estaban bajo el cuidado de los médicos mientras se hallaban bajo la acción de los medicamentos prescritos y administrados por sus manos. Los remedios no salvaron a sus seres amados, y yo declaro como médico que ninguno de ellos debería haber muerto. Pudieron haberse restablecido si no se les hubiesen administrado en forma abusiva drogas que debilitaron la naturaleza y que finalmente la aniquilaron’. Luego le dijo firmemente al agitado padre: ‘No puedo administrar medicamentos a su hija. Tan sólo procuraré ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por quitar toda obstrucción, y luego dejaré que la naturaleza recobre las exhaustas energías del organismo’. Luego le dio al padre unas pocas instrucciones y le indicó que las siguiera estrictamente.

“Mantenga a la paciente libre de toda excitación y de toda influencia deprimente. Las personas que la asisten deberían estar gozosas y manifestar esperanza. Su dieta debe ser sencilla y debe dársele abundante agua para que beba. Hay que bañarla frecuentemente en

agua pura y luego hay que friccionarla. Déjese que la luz y el aire entren abundantemente en su habitación. Debe disfrutar de un reposo tranquilo, sin que nadie la perturbe'. El padre leyó lentamente la prescripción, y se admiró por las instrucciones sencillas que contenía. Pareció dudar que esos recursos tan sencillos pudieran producir bien alguno. "El facultativo dijo: 'Usted ha tenido confianza suficiente en mi habilidad como para colocar la vida de su hija en mis manos. No retire su confianza. Visitaré diariamente a su hija, y lo instruiré acerca de la forma en que debe tratarla. Siga confiadamente mis instrucciones, porque confío presentársela dentro de pocas semanas en un estado de salud mucho más favorable, si es que no está completamente restablecida'. El padre parecía estar triste y en duda, pero aceptó la decisión del médico. Temía que su hija muriera si no recibía medicamentos.

### **El tratamiento usado en los otros casos**

"Volvió a presentármese el segundo caso. La paciente pareció mejorar bajo la influencia de la nuez vómica. Estaba sentada bien arrebozada con un chal y se quejaba de tener frío. El aire de la habitación era impuro. Estaba calentado y había perdido su vitalidad. Habían tapado casi todas las aberturas por donde podía entrar aire puro, para proteger a la enferma de una dolorosa sensación de frío que experimentaba en la región posterior del cuello y a lo largo de la columna vertebral. Cuando la puerta quedaba abierta, ella parecía nerviosa y afligida, y rogaba que la cerraran porque sentía frío. No podía soportar ni la menor corriente de aire de la puerta o de las ventanas. Una persona que poseía conocimientos estaba junto a ella mirándola compasivamente. Dijo a los presentes: 'Este es el segundo resultado de la nuez vómica. Actúa especialmente sobre los nervios, y afecta todo el sistema nervioso. Durante un tiempo se intensificará la acción sobre los nervios. Pero a medida que disminuya la fuerza de esta droga, sobrevendrán el frío y la postración. En la misma medida en que excita y anima, posteriormente ejerce un resultado depresor y entumecedor'.

Volvió a presentármese el tercer caso. Se trataba del joven a quien se le había administrado calomelanos. Sufría enormemente. Tenía los labios oscuros e hinchados, y las encías inflamadas. Tenía la lengua gruesa y tumefacta, y la saliva le corría de la boca en gran cantidad. La misma persona que poseía conocimientos lo miró tristemente y dijo: 'Esta es la influencia de los preparados a base de mercurio. Este joven posee aún suficiente energía nerviosa como para comenzar a luchar contra esta droga venenosa, para tratar de expulsarla de su organismo. Muchos no tienen fuerzas vitales suficientes como para entrar en acción- la naturaleza es vencida y deja de luchar, y la víctima muere'.

"Me fue presentado el cuarto caso: el de la mujer a quien se había administrado opio. Despertó de su sueño muy deprimida. Tenía la mente perturbada. Estaba impaciente e irritable, y censuraba a sus mejores amigos, porque pensaba que éstos no hacían nada por aliviar sus sufrimientos. Se puso frenética y disparataba como una maníaca. La misma persona a quien se aludió anteriormente, la miró con tristeza y dijo a los presentes: 'Este es el segundo resultado de la ingestión de opio'. Llamaron a su médico. Este le administró una dosis mayor de opio, que apaciguó sus delirios, pero la puso muy habladora y alegre. Estaba en paz con todos los que la rodeaban, y manifestaba mucho cariño hacia sus amigos y sus parientes. Pronto se puso soñolienta y cayó en un estado de estupor. La persona mencionada antes dijo solemnemente: 'El estado de su salud no es

mejor ahora que cuando estaba en su delirio frenético. Ha empeorado definitivamente. Esta droga venenosa, el opio, alivia el dolor en forma momentánea, pero no suprime su causa. Tan sólo pone el cerebro en un estado de estupor y lo hace incapaz de recibir las impresiones de los nervios. Mientras el cerebro está en esta condición insensible, el oído, el gusto y la vista quedan afectados. Cuando cesa la influencia del opio y el cerebro se recupera de su estado de parálisis, los nervios, cuya comunicación con el cerebro había sido interrumpida, transmiten en forma más intensa que nunca los dolores del organismo debido al mal trato que el organismo ha experimentado al recibir el veneno. Toda droga adicional que se dé al paciente, ya sea opio o algún otro veneno, complicará el caso y tornará más difícil el restablecimiento del paciente. Las drogas estupefacientes que se administran, no importan cuáles sean, perturban el sistema nervioso. Un mal que era sencillo al comienzo, de índole tal que la naturaleza habría podido remediar si se la hubiese dejado sola, se ha tornado diez veces más grave a causa de las drogas venenosas que han sido introducidas en el organismo, lo cual constituye una enfermedad destructiva en sí misma; y con todo eso, las fuerzas vitales restantes han sido forzadas a una acción extraordinaria para luchar contra la droga intrusa y vencerla.

### **Los resultados gratificantes del primer caso**

“Nuevamente fui llevada a la habitación del primer caso, el del padre y su hija. La hija estaba sentada junto a su padre, gozosa y feliz, con el brillo de la salud en el rostro. El padre la contemplaba con feliz satisfacción, y su rostro revelaba la gratitud de su corazón porque se le había devuelto a su hija. El médico entró, y después de conversar brevemente con el padre y la hija, se levantó para retirarse. Se dirigió al padre en los siguientes términos:

“Le devuelvo a su hija en plena salud. No le administré medicamentos que habrían podido quebrantar su constitución. Los medicamentos no habrían sido capaces de devolverle la salud. Los medicamentos trastornan la delicada maquinaria de la naturaleza, quebrantan la constitución y matan; pero nunca curan. SÓLO LA NATURALEZA POSEE EL PODER DE RESTAURAR. Únicamente ella puede reconstituir sus energías exhaustas y reparar los perjuicios que ha recibido por desatención de las leyes que la gobiernan”.

Luego preguntó al padre si estaba satisfecho con ese método de tratamiento. El feliz padre manifestó su sincera gratitud y su completa satisfacción, diciendo: ‘He aprendido una lección que no olvidaré. Fue dolorosa, pero su valor es inapreciable. Ahora estoy convencido de que mi esposa y mis hijos no deberían haber muerto. Sus vidas fueron sacrificadas, mientras estaban en manos de los médicos, a causa de sus drogas venenosas.

### **Resultados del uso de drogas**

“Luego vi el segundo caso, el de la paciente a quien le habían administrado nuez vómica. Estaba siendo sostenida por dos asistentes mientras la conducían de su silla a la cama. Casi había perdido el uso de los miembros. Los nervios espinales estaban parcialmente paralizados, y las piernas habían perdido la capacidad de soportar el peso de una persona. Tosía penosamente y respiraba con dificultad. La acostaron, y no tardó en perder la facultad de oír y de ver; permaneció durante un tiempo en esta condición y luego murió. La persona mencionada anteriormente miró con tristeza el cuerpo inanimado, y dijo a los presentes: ‘Sed testigos de la acción lenta pero segura de la nuez vómica sobre el

organismo humano. Cuando se la administró, la energía nerviosa fue excitada a una acción extraordinaria a fin de hacer frente a esta droga venenosa. Esta excitación adicional fue seguida por un estado de postración, y el resultado final ha sido la parálisis de los nervios. Esta droga no ejerce el mismo resultado sobre todos. Algunas personas que tienen constituciones fuertes son capaces de recuperarse de los abusos a que puedan someter su organismo. En cambio otras personas que no son tan resistentes, que poseen constituciones debilitadas, nunca se han recuperado después de haber recibido una sola dosis, y hasta pueden morir únicamente a causa del efecto que ejerce una sola porción de este veneno. Sus efectos siempre tienden a la muerte. La condición en que se encuentra el organismo cuando recibe estos venenos, es la que determina si el paciente vivirá o no. La nuez vómica puede lisiar y paralizar, y destruir la salud para siempre, pero nunca cura’.

“Volvió a presentármese el tercer caso, el del joven a quien se le había administrado calomelanos. Sufría lastimosamente. Tenía las piernas tullidas y estaba muy deformado. Dijo que sus sufrimientos eran insoportables y que la vida constituía para él una gran carga. La persona a quien he mencionado repetidamente lo miró con tristeza y compasión y dijo: ‘Este es el efecto de los calomelanos. Atormentan el organismo mientras quede en él una sola partícula. Siguen activos, sin perder sus propiedades, durante su larga permanencia en el organismo. Inflaman las articulaciones y con frecuencia corrompen los huesos. Su acción se manifiesta frecuentemente en forma de tumores, úlceras y cánceres, años después de haber sido introducidos en el organismo’.

“Nuevamente se me presentó el cuarto caso: el de la mujer a quien se le había administrado opio. Tenía el rostro cetrino y sus ojos estaban inquietos y vidriosos. Sus manos se agitaban como si estuviesen afectadas de parálisis, y parecía estar muy excitada porque pensaba que todos los presentes se habían confabulado contra ella. Tenía la mente arruinada por completo y deliraba lastimosamente. Llamaron al médico y éste al parecer no se conmovió por el terrible cuadro. Le administró a la enferma una dosis más poderosa de opio, y declaró que eso lo arreglaría todo. Su delirio no cesó hasta que quedó completamente intoxicada. Entonces cayó en un estupor semejante a la muerte. La persona mencionada la miró y dijo tristemente: ‘Sus días están contados. Los esfuerzos realizados por la naturaleza han sido vencidos tantas veces por este veneno, que las fuerzas vitales se hallan exhaustas por habérselas inducido repetidamente a una acción forzada para librar al organismo de esta droga venenosa. Los esfuerzos de la naturaleza están por cesar, y entonces terminará la vida de sufrimiento de la enferma.

“La ingestión de drogas ha producido más muertes que todas las demás causas combinadas” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 506 – 515).

## Capítulo 3

### DECLARACIONES QUE PUEDEN AYUDAR A DEFINIR A LAS DROGAS

#### **Las drogas dejan en pos de sí una influencia funesta**

“No debiera introducirse en el organismo humano nada que deje en pos de sí una influencia funesta” (*La temperancia*, p. 78).

“Los remedios más sencillos pueden ayudar a la naturaleza sin dejar efectos perniciosos” (Letter 82, 1897 escrita al Dr. J. H. Kellogg).

#### **Las drogas son sustancias que intoxican el torrente sanguíneo**

“En nuestros sanatorios propiciamos el uso de remedios sencillos. Desaprobamos el empleo de drogas, porque éstas envenenan el torrente sanguíneo. En estas instituciones deberían darse instrucciones razonables acerca de la alimentación, la bebida, el vestido, y la manera de vivir a fin de mantener la salud.

“No hay que pensar en remediar el desarreglo con la añadidura de una carga de drogas venenosas (*Mensajes selectos t. 2*, p. 320, 321;).

#### **Todas las drogas son perniciosas**

“Toda droga perniciosa que se coloca en el estómago, sea por prescripción médica o por la propia determinación, y que violenta el organismo humano, perjudica toda la maquinaria (*Mensajes selectos t. 2*, p. 321; Manuscrito 3, 1897 [Manuscrito General]).

#### **Las drogas destruyen las fuerzas vitales**

“Las drogas siempre tienen la tendencia a debilitar y destruir las fuerzas vitales.

#### **Las drogas son elaboraciones tóxicas que dejan efectos nocivos**

“Los siervos de Dios no deberían administrar medicamentos cuando saben que producirán efectos perjudiciales sobre el organismo, aun cuando alivien el sufrimiento momentáneamente Toda preparación venenosa a base de productos de los reinos vegetal y mineral, introducida en el organismo, ejercerá una influencia maligna, afectará el hígado y los pulmones, y perturbará el organismo en general.

#### **Las consecuencias mortales de los narcóticos**

“Los remedios sencillos de la naturaleza ayudarán a restablecerse sin producir las consecuencias mortíferas que tan a menudo experimentan los que utilizan las drogas venenosas. Estas destruyen la capacidad del paciente para ayudarse a sí mismo. Hay que enseñar a los pacientes a poner en práctica esta facultad aprendiendo a comer alimentos sencillos y saludables, y rehusando recargar el estómago con una variedad de alimentos en una sola comida. Todo esto debería formar parte de la educación de los enfermos. Habría que dar conferencias para enseñar a conservar la salud, a evitar la enfermedad y a reposar cuando el descanso es necesario (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 320, 321).

### ¿Qué son las drogas?

(Un alumno de la facultad de medicina le pregunta a Elena G. De White) lo siguiente: Mi madre me habló mucho de usted y sabiendo cuánto Dios le ha revelado a usted acerca de esto he decidido tomarle un poco de su tiempo para hacerle una pregunta que ha preocupado a varios de nuestros estudiantes de medicina. El año próximo un buen grupo de nosotros entrará en el último y más importante año de nuestro curso en la facultad de medicina. “A raíz de nuestro estudio de los testimonios y de la obrita *How to Live* [Cómo vivir] nosotros comprendemos que el Señor se opone decididamente al empleo de drogas en nuestro trabajo médico...” creíamos que eran perjudiciales porque el Señor nos lo ha dicho a través de los testimonios. Ahora, después de tres años de estudio sabemos que el doping es una práctica sin ninguna base científica”.

“Varios alumnos abrigan dudas concernientes al significado del término ‘droga’ según se lo menciona en *How to Live*. ¿Se refiere únicamente a medicamentos poderosos tales como el mercurio, la estricnina, el arsénico y otros venenos semejantes, o incluye también los medicamentos más sencillos tales como el potasio, el yodo, y la escila? Sabemos que nuestro éxito estará proporcionado a nuestra adhesión a los métodos de Dios. Por esta razón he formulado la pregunta anterior.

(La respuesta de Elena G de White). “SUS PREGUNTAS, diría yo, están contestadas en buena medida, si es que no definitivamente, en *How to Live*. La expresión ‘drogas tóxicas’ se refiere a los artículos que Ud. ha mencionado. Los medicamentos más sencillos son menos dañinos proporcionalmente a su sencillez; pero en muchísimos casos son empleados cuando no son necesarios. Hay hierbas y raíces sencillas que cada familia puede utilizar por su propia cuenta sin tener más necesidad de llamar a un médico de la que tendría de llamar a un abogado. No creo que pueda darle una lista de medicinas compuestas y administradas por los médicos que sean perfectamente inofensivas. Además, no sería acertado iniciar una controversia sobre este tema.

“Los médicos están muy dispuestos a utilizar sus mixturas, y yo me opongo decididamente a recurrir a tales cosas. Nunca curan; puede ser que cambien la dificultad creando otra peor aún. Muchos de los que prescriben tales drogas, no las tomarían ellos mismos ni las darían a sus hijos. Si tienen un conocimiento cabal del cuerpo humano, si comprenden la delicada y admirable maquinaria humana, deben saber que estamos hechos en forma maravillosa, y que ni una sola partícula de esas poderosas drogas debería introducirse en el organismo humano viviente.

“Cuando se me mostró este asunto y vi los tristes resultados de la medicación con drogas, se me dijo que los adventistas del séptimo día deberían establecer instituciones de salud y descartar todas estas invenciones destructoras de la salud, y que los médicos deberían tratar a los enfermos basándose en los principios de la higiene. La mayor preocupación debería consistir en tener enfermeras bien preparadas y médicos de primera clase para educar ‘mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá’ (Isaías 28: 10).

“Enseñad a la gente a corregir los hábitos y las prácticas relacionados con la salud, recordando que una onza de prevención vale más que una libra de curación. Las conferencias y los cursos de estudio con referencia a este asunto demostrarán ser del más elevado valor” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 319, 320).

## Capítulo 4

### LAS DROGAS UTILIZADAS EN LA PRÁCTICA MÉDICA

#### **Los medicamentos tóxicos matan o dejan un efecto pernicioso**

“Se debe descartar el uso de los medicamentos tóxicos. En este punto la conciencia del médico debe mantenerse enterneada, verdadera y transparente. Debe ponerse en guardia contra la tendencia de usar drogas tóxicas que matan y no curan. Se me han presentado muchas cosas en referencia al uso de drogas. Muchos han sido tratados con drogas y por ello han muerto. Nuestros médicos, por utilizar medicamentos tóxicos en su práctica han perdido muchos casos que no deberían haber muerto si se hubiesen dejado de lado las drogas.

“Muchos casos de fiebre se han perdido, cuando, si los médicos hubiesen dejado de lado el tratamiento con medicamentos tóxicos y hubiesen usado discernimiento, y sabia y persistentemente hubiesen usado los remedios de Dios, aire y agua en abundancia, el paciente se hubiera recuperado. El uso imprudente de estas cosas que debieron haber sido descartadas ha decidido el caso del enfermo.

“La experimentación con drogas es un negocio muy costoso. A menudo causa parálisis del cerebro y de la lengua, y la víctima muere una muerte antinatural, cuando, si se la hubiera tratado con persistencia, incansablemente, con diligencia y solicitud con agua caliente y fría, compresas calientes, envolturas de sábanas mojadas, ellos estarían vivos hoy.

“No debería introducirse en el cuerpo humano ninguna cosa que ejerza sobre él una influencia perniciosa. Nuestros sanatorios han sido establecidos en diferentes localidades para traer luz sobre este tema, para que se practicaran los principios de higiene” (*Medical Ministry*, p. 228 [Manuscrito 162, 1897, titulado "How to Conduct Sanitariums"]).

“Me he sentido afligida al enterarme de que se ha instado a muchos alumnos a ir a \_\_\_\_\_ a fin de recibir instrucción en el uso de las drogas. Los mensajes que he recibido presentan el uso de las drogas en forma muy diferente de como se lo considera en \_\_\_\_\_ o en el sanatorio. Debemos ser instruidos acerca de estos asuntos.

“Los nombres intrincados que se dan a los medicamentos se emplean para ocultar las sustancias de que están hechos, de modo que nadie sepa qué se les da como remedio, a menos que consigan un diccionario para encontrar el significado de esos nombres.

“Debiera proporcionárseles a los pacientes alimento bueno y saludable; debe observarse una abstinencia total de todas las bebidas embriagantes; deben descartarse las drogas y seguirse métodos racionales de tratamiento. No debe dárseles alcohol, té, café o drogas a los pacientes, porque éstos siempre dejan rastros. Al seguir estas reglas, muchos que han sido desahuciados por los médicos pueden ser restaurados a la salud (*Testimonios selectos*, t. 2, p. 338).

“En esta obra los instrumentos humanos pueden cooperar con los instrumentos divinos para salvar vidas, y Dios bendecirá sus esfuerzos. Muchas personas enfermas que no practican nuestra fe vendrán a nuestras instituciones para recibir tratamiento. Aquellos cuya salud fue afectada por indulgencias pecaminosas, y que han sido tratados por los médicos hasta que las drogas que se les administraban ya no surten efecto, vendrán; y serán beneficiados. El Señor bendecirá a las instituciones que sean conducidas de acuerdo

a sus planes. Él cooperará con todos los médicos que con fidelidad y conscientemente emprendan su obra. Él entrará en el cuarto de los enfermos. Él les dará sabiduría a las enfermeras” (*Medical Ministry*, pp. 227 – 229).

“Tendrán que rendir una terrible cuenta a Dios los hombres que tienen tan poco respeto por la vida humana como para tratar tan cruelmente el cuerpo al administrar sus drogas” (*La temperancia*, p. 78).

“Es el deber de todo individuo comprender bien los asuntos relacionados con la enfermedad y sus causas. Debemos estudiar la Biblia a fin de comprender el valor que Dios pone sobre los hombres y las mujeres que Cristo ha comprado a un precio infinito. Luego debemos familiarizarnos con las leyes de la vida y entender que cada acción del agente humano debe realizarse en perfecta armonía con las leyes de Dios. Siendo que hay tanto riesgo en la ignorancia ¿no sería mejor ser inteligentes en cuanto al organismo humano, diseñado por nuestro Creador, y sobre el cual él desea que seamos fieles mayordomos? No tenemos excusa si por medio de la ignorancia destruimos el templo de Dios al introducir en el estómago drogas perniciosas bajo una variedad de nombres que nosotros no comprendemos. Es nuestro deber rehusar tales prescripciones” (Manuscript 44, 1896)

### **El uso de drogas no está de acuerdo con el plan de Dios**

“El uso de drogas no está de acuerdo con el plan de Dios. Los médicos deberían comprender cómo tratar a los pacientes utilizando remedios naturales. En el tratamiento de los enfermos se debería emplear aire puro, agua pura y ejercicios saludables. Muchos se permiten prácticas malsanas hasta debilitar su vitalidad física y sus facultades mentales y morales. Cuando caen con alguna enfermedad recurren a las drogas, y si éstas les traen alivio temporal, parecen sentirse satisfechos y continúan en la trasgresión. No analizan sus hábitos y prácticas para ver que hay de malo y remover la causa para corregir los males. Como las drogas son estimulantes, después de un tiempo se dan cuenta que están en peor condición que antes de usar esos remedios. Usar drogas mientras se continúan los hábitos malsanos es ciertamente inconsistente, y deshonra grandemente a Dios al mancillar el cuerpo que él ha hecho. Y sin embargo, para todo esto, se siguen prescribiendo drogas y estimulantes y los seres humanos las siguen usando libremente, mientras no descartan las indulgencias dañinas que produjeron la enfermedad en primer lugar. Usan té, café, tabaco, opio, vino, cerveza, y otros estimulantes que le dan a la naturaleza un falso vigor.

### **Se originó en el conocimiento pervertido**

“Del comienzo al fin, el crimen del uso del tabaco y de la medicación con opio y drogas tiene su origen en el conocimiento pervertido. Miles y decenas de miles de vidas se pierden por el acto de tomar y comer el fruto venenoso, mediante las complicaciones de nombres que el común del pueblo no comprende. Dios no dispuso que el hombre tuviese este gran conocimiento que los hombres dicen ser tan maravilloso. Están usando los productos venenosos que Satanás mismo ha plantado para que tomen el lugar del árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. Los hombres trafican con licores

y drogas que están destruyendo a la familia humana” (*La temperancia*, pp. 66, 67; Manuscript 119, 1898).

### **La falta de fe la suplimos utilizando drogas**

“Aquellos que contemplan a Cristo por medio de una fe viva, los que permanecen en él, tendrán poder para obrar milagros para su gloria. Es por eso que los médicos y las enfermeras en nuestras instituciones de salud deberían ser aquellos que moran en él; porque debido a su conexión con el médico celestial sus pacientes serán bendecidos. Estos obreros que temen a Dios no necesitarán usar drogas nocivas. Usarán los métodos naturales que Dios ha provisto para la restauración de los enfermos. Una y otra vez les he dicho a los empleados de nuestros sanatorios que por la luz que Dios me ha dado, yo sé que no deberían perder ni un solo paciente aquejado por la fiebre, si toman el caso a tiempo y usan métodos razonables de tratamiento en vez de utilizar drogas...

“Si estamos dispuestos a permitir que nuestras mentes sean subyugadas por la suave influencia del Espíritu de Dios, entenderemos completamente la instrucción que Cristo nos dejara registrada en los capítulos catorce, quince, dieciséis y diecisiete de Juan. ¡Oh cuán grandes son las posibilidades que él ha puesto a nuestro alcance! Él dijo: “Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dará”. Él promete venir a nosotros como Consolador para bendecirnos. ¿Por qué no creemos en estas promesas? Lo que nos falta en fe lo suplimos por medio del uso de drogas. Abandonemos las drogas, creyendo que Jesús no desea que estemos enfermos, y que si nosotros vivimos de acuerdo a los principios de la reforma pro salud, él nos mantendrá sanos” (Manuscript 169, 1902, La labor del sanatorio de Santa Elena).

### **Es más fácil usar drogas**

“La pregunta es, ¿perseverarán en los principios de la higiene, o usarán métodos más fáciles administrando drogas, en vez de tratar las enfermedades sin recurrir a los medicamentos de drogas? Podría haber muchas instituciones de salud en todas partes del mundo si hubiera suficientes fondos y suficientes personas capacitadas para administrar esas instituciones.

### **No es natural a las Leyes de la Vida**

“Si se rastreara de causa a efecto, la mala salud, en una variedad de formas, revelaría que es el seguro resultado de comer carne. Dejar de usar la carne y reemplazarla con alimentos sanos bien preparados pondría a un gran número de enfermos y dolientes en franca recuperación de la salud, sin el uso de medicamentos. Pero si el médico promueve el consumo de carne en la dieta de sus pacientes inválidos, entonces hará necesario el uso de drogas

“Las drogas siempre tienden a debilitar y destruir las fuerzas vitales, y la naturaleza es estorbada en sus esfuerzos; el inválido muere, no porque debía morir, sino porque se abusó de la naturaleza; si se lo hubiese dejado tranquilo, las defensas naturales habrían puesto su mejor esfuerzo para salvar la vida y la salud. La naturaleza no necesita el tipo de ayuda que muchos dicen haberle dado. Levanten la sobrecarga que ponen sobre ella, según las costumbres y la moda de la época, y verán en muchos casos que la naturaleza se

va a recuperar por sí misma. El uso de drogas no es favorable ni natural a las leyes de la vida y la salud. Los medicamentos nocivos recargan la naturaleza dos veces en vez de una. Tiene dos dificultades serias que afrontar en vez de una” (*Medical Ministry*, pp. 222, 223; 1887; Manuscript 22, 1887).

### **Los médicos del mundo usan drogas y narcóticos**

“No deberíamos usar las drogas y narcóticos que usan los médicos mundanos para aliviar la necesidad que el abuso del apetito ha creado en la estructura física” (Letter 56, 1898).

### **Efectos de las drogas perniciosas**

“Toda droga perniciosa introducida en el estómago, ya sea por prescripción médica o por el hombre mismo que violenta al organismo humano, debilita toda la maquinaria. Toda indulgencia intemperante del apetito está en guerra con los instintos naturales y la condición saludable de cada nervio, músculo y órgano de la maravillosa maquinaria humana que gracias al poder del Creador posee vida orgánica.

“La naturaleza obraría bien y sabiamente si, en su tratamiento del cuerpo, el agente humano cooperara con los propósitos divinos. Pero ¡cómo se gozan Satanás y sus aliados al ver cuán fácilmente con sus engaños y artimañas puede persuadir a los hombres a desarrollar el apetito por los estimulantes y narcóticos más desagradables! Y luego, cuando el organismo ha sido recargado, y todas sus defensas debilitadas, aparece el médico con medicamentos, para terminar de destruir la fuerza vital que quedaba dejando a los hombres miserablemente destrozados, sufriendo de imbecilidad, demencia, y de enfermedades detestables. Dios está oculto a la vista de los seres humanos por la sombra infernal de Satanás” (Manuscript 3, 1897; Health Reform).

### **El curso acostumbrado en el libre uso de drogas nocivas**

“Una práctica que prepara el terreno para un gran acopio de enfermedades y de males aún peores es el libre uso de drogas venenosas. Cuando se sienten atacados por alguna enfermedad, muchos no quieren darse el trabajo de buscar la causa. Su principal afán es liberarse de dolor y molestias. Por lo tanto, recurren a específicos, cuyas propiedades apenas conocen, o acuden al médico para conseguir algún remedio que neutralice las consecuencias de su error, pero no piensan en modificar sus hábitos antihigiénicos. Si no consiguen alivio inmediato, prueban otra medicina y después otra. Y así sigue el mal.

“Hay que enseñar a la gente que las drogas no curan la enfermedad. Es cierto que a veces proporcionan algún alivio inmediato momentáneo, y el paciente parece recobrar por efecto de esas drogas, cuando se debe en realidad a que la naturaleza posee fuerza vital suficiente para expeler el veneno y corregir las condiciones causantes de la enfermedad. Se recobra la salud a pesar de la droga, que en la mayoría de los casos sólo cambia la forma y el foco de la enfermedad. Muchas veces el efecto del veneno parece quedar neutralizado por algún tiempo pero los resultados subsisten en el organismo y producen un gran daño ulterior.

“Por el uso de drogas venenosas muchos se acarrean enfermedades para toda la vida, y se malogran muchas existencias que hubieran podido salvarse mediante los métodos naturales de curación. Los venenos contenidos en muchos así llamados remedios crean hábitos y apetitos que labran la ruina del alma y del cuerpo. Muchos de los específicos populares y aun algunas de las drogas recetadas por médicos, contribuyen a que se

contraigan los vicios del alcoholismo, del opio y de la morfina, que tanto azotan a la sociedad.

“La única esperanza de mejorar la situación estriba en educar al pueblo en los principios correctos. Enseñen los médicos que, el poder curativo no está en las drogas sino en la naturaleza. La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben modificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo.

“El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso el ejercicio, un régimen alimentario conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios y saber aplicarlos. Es de suma importancia darse cuenta exacta de los principios implicados en el tratamiento de los enfermos, y recibir una instrucción práctica que lo habilite a uno para hacer uso correcto de estos conocimientos

“El empleo de los remedios naturales requiere más cuidados y esfuerzos de lo que muchos quieren prestar. El proceso natural de curación y reconstitución es gradual y les parece lento a los impacientes. El renunciar a la satisfacción dañina de los apetitos impone sacrificios. Pero al fin se verá que, si no se le ponen trabas, la naturaleza desempeña su obra con acierto y los que perseveren en la obediencia a sus leyes encontrarán recompensa en la salud del cuerpo y del espíritu” (*Consejos sobre salud*, pp. 88 – 90).

### **Las medicinas fuertes destruyen la salud**

“Se necesita conocimiento. Demasiado a menudo se promete que las drogas restaurarán la salud, y los pobres enfermos están tan drogados con quinina, morfina, o alguna otra medicina nociva que las defensas no pueden protestar lo suficiente y abandonan la lucha; y ellos siguen sus hábitos erróneos con indiferente impunidad” (Manuscript 22, 1887, Al sanatorio).

### **Interfieren con las leyes de la naturaleza**

“Miles de personas necesitan ser educadas con paciencia, amabilidad y cariño, pero evidentemente la mayor parte de sus dolencias fueron creadas por su propio curso de acción. Cuántas más drogas se introducen en el organismo, más ciertamente éstas interferirán con las leyes de la naturaleza y darán lugar a los problemas que con las drogas están tratando de evitar” (*Ibíd.*)

### **Debilitan el organismo**

“Muchos se comportan como si la salud y la enfermedad fueran asuntos totalmente independientes de su conducta y totalmente fuera de su control. No razonan de causa a efecto, y se someten a los achaques y a la enfermedad como si fueran necesarios. Creen que los violentos ataques de la enfermedad que padecen se deben a la providencia, o el resultado de algún poder avasallador y dominante; y recurren a las drogas para curarse de ese mal. Pero las drogas que toman para curarse de la enfermedad debilitan su organismo” (*Medical Ministry*, pp. 296, 297; Letter 5, 1904)

### **Se suministran drogas para embotar la mente**

“Las drogas estupefacientes que se administran, no importan cuáles sean, perturban el sistema nervioso” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 513; *How to live*, No. 3, p. 57; 1865).

### **La sangre y los huesos se envenenan**

“El hermano B quiere que su esposa crea como él cree, y quiere que ella piense que todo lo que él hace es correcto y que él sabe más que los pastores y es más sabio que todos los hombres. Se me ha mostrado que mientras se gloria de su sabiduría él está jugando con el cuerpo de sus hijos así como con el alma de su esposa. Al proceder de acuerdo a su propia sabiduría él está arruinando la salud de sus hijos. Se halaga pensando que los tóxicos que ha introducido en su organismo son los que la mantienen con vida. ¡Qué error! Debería darse cuenta de cuánto mejor estaría ella si la hubiese dejado tranquila sin abusar de su naturaleza. Esa niña nunca puede tener una constitución fuerte porque sus huesos y la sangre que corre por sus venas han sido intoxicados. El cuerpo debilitado de sus hijos y los dolores que los aquejan alzan la voz contra su presumida sabiduría” (*Testimonies*, V. 3, p. 454, 1875).

### **No le añada una carga con drogas venenosas**

“Cuando el abuso de la salud se lleva a tal extremo que remata en enfermedad, el paciente puede muchas veces hacer por sí mismo lo que nadie puede hacer por él. Lo primero es determinar el verdadero carácter de la enfermedad, y después proceder con inteligencia a suprimir la causa. Si el armónico funcionamiento del organismo se ha perturbado por exceso de trabajo, de alimento, o por otras irregularidades, no hay que pensar en remediar el desarreglo con la añadidura de una carga de drogas venenosas” (*El ministerio de curación*, p. 180).

### **Razón por la cual los médicos prescriben drogas**

“Los enfermos tienen urgencia por sanarse, y los amigos de los enfermos son impacientes. Quieren tomar remedios, y si no sienten en su organismo esa influencia poderosa que sus puntos de vista equivocados los llevan a pensar que debieran sentir, cambian de médico con impaciencia. El cambio a menudo aumenta el mal. Toman una serie de medicinas tan peligrosas como la primera” (*La temperancia*, p. 74; *How to Live*, N° 3, p. 62).

### **Sustituyendo un cuidado juicioso por drogas**

“Muchos padres tienen la tendencia de mantener a sus hijos en una perpetua dosificación de medicamentos. Siempre tienen un surtido a mano y ante la más leve indisposición causada por comer demasiado o por cansancio, les encajan medicamentos; y si eso no surte efecto llaman al médico. Si el médico es honesto y se niega a suministrarles medicamentos porque es suficientemente sabio como para saber que eso les causará daño, los padres se ofenden porque piensan que el médico es ineficiente, y buscan otro médico, que es menos escrupuloso, y que les dará el remedio para satisfacer a los padres, que están cegados por la ignorancia en cuanto a la verdadera condición y necesidad de la criatura. Y a menudo los padres están tan ansiosos de hacer todo lo que pueden para salvar a su hijo, que cambian de médicos, y tienen a dos o tres médicos atendiendo el mismo caso. Al niño lo drogan hasta la muerte, y los padres se consuelan porque ellos

han hecho todo lo que podían, y se preguntan por qué se murió cuando ellos hicieron tanto para salvarle la vida. Sobre la lápida de su tumba se debería escribir la siguiente inscripción: MURIÓ POR LA PRESCRIPCIÓN DE DROGAS.

“Muchos padres sustituyen un cuidado juicioso por las drogas” (*Health reformer*, September, 1866).

### **Se usan drogas para contrarrestar los resultados de un mal comportamiento**

“Los hombres y las mujeres usan drogas de cualquier tipo para contrarrestar los resultados de sus propias acciones erróneas. Luego culpan a la providencia de Dios por sus sufrimientos, y terminan de rematarla llamando al médico, que les intoxica hasta la muerte el resto de las fuerzas de la naturaleza.

“Éste es un asunto de seria responsabilidad. Dios los hace responsables a los hombres y a las mujeres por mantenerse en el mejor estado de salud física, mental y moral que les permita distinguir entre lo sagrado y lo común. Las leyes que Dios ha establecido para el bienestar de la estructura física deben ser tratadas como divinas. Toda acción hecha en violación a estas leyes lleva consigo un castigo. Se registra que el trasgresor quebrantó los mandamientos de Dios.

“Muchos parecen creer que es su privilegio tratar a sus propios cuerpos a su antojo. ¿Se detienen los tales a considerar que Dios requiere que ellos obedezcan las leyes físicas, y que al violar estas leyes tendrán que rendir cuenta en el juicio?” (Manuscript 155, 1899; La temperancia desde un punto de vista cristiano).

### **Alivio sin medicamentos**

“Hoy en día Cristo siente la aflicción de cada enfermo. Él desea aliviarlo sin que tenga que recurrir a las drogas” (Manuscript 18, 1898).

### **Una vida simple versus farmacia**

“Miles de personas afligidas por la enfermedad podrían recuperar su salud si, en lugar de depender de la farmacia para conservar su vida, descartasen todas las drogas, y viviesen con sencillez, sin utilizar té, café, licor ni especias, que irritan el estómago y lo dejan débil e incapaz de digerir sin la ayuda de estimulantes aun los alimentos más sencillos. El Señor quiere hacer brillar su luz con toda claridad para todos los que son enfermizos y están débiles” (*Mensajes selectos* t. 2, p 334; Manuscript 115, 1903).

### **Completa ausencia de drogas**

“Un régimen alimenticio sencillo, y la ausencia completa de drogas para dejar que la naturaleza esté libre para recuperar las energías gastadas del cuerpo, harán a nuestros sanatorios mucho más eficaces en restaurar la salud del enfermo” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pp. 358, 359).

“Es necesario practicar la temperancia en la comida, en la bebida y en el trabajo. Es necesario educar a la gente en los hábitos correctos de la vida. No confíen en las drogas. Si se sepultara cada partícula de droga en el fondo del océano, yo diría Amén, porque los médicos no están siguiendo el plan debido. Se necesita una reforma en este respecto: una reforma que sea profunda y cabal” (Letter 73-a, 1896; escrita para un médico y su esposa)

### **Doping abandonado para siempre**

“Mis queridos amigos, en vez de seguir una conducta que previene la enfermedad, están mimando la enfermedad y cediendo a su poder. Debéis evitar el uso de drogas, y observar cuidadosamente las leyes de la salud. Si tenéis alguna consideración por vuestra vida, debéis comer alimentos sencillos, preparados de la manera más simple, y hacer más ejercicio físico. Cada miembro de la familia necesita los beneficios de la reforma pro salud. Pero el uso de drogas debe ser abandonado para siempre; porque al paso que no cura ninguna enfermedad, debilita el sistema, haciéndolo más susceptible a la misma” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 97).

## Capítulo 5

### **Eduque a la gente a dejar a un lado las drogas – a usarlas cada vez menos**

“Entre los mayores peligros que amenazan a nuestras instituciones que se ocupan de la salud se encuentra la influencia de médicos, administradores y auxiliares que profesan creer en la verdad presente, pero que nunca se han decidido en favor de la reforma pro salud. Algunos no tienen cuidadosos escrúpulos concernientes a sus hábitos de comer, beber y vestirse. ¿Cómo podría el médico, o cualquier otra persona, presentar este tema en forma debida cuando él mismo se complace en el uso de cosas perjudiciales? La bendición de Dios descansará sobre todo esfuerzo realizado para despertar interés en la reforma pro salud, porque ésta se necesita en todas partes. Debe producirse un reavivamiento concerniente a este asunto, porque Dios se propone realizar mucho por medio de este instrumento.

“La medicación por medio de drogas, en la forma como se la practica actualmente, es una maldición. Hay que educar a la gente para que se aleje del empleo de drogas. Hay que usarlas cada vez menos y hay que confiar cada vez más en los recursos de la higiene; entonces la naturaleza responderá a la acción de los médicos de Dios: aire puro, agua pura, ejercicio adecuado y una conciencia limpia. Los que insisten en el uso de té, café y carne sentirán la necesidad de droga pero muchos podrían recuperarse sin medicinas si obedecieran las leyes de la salud. Solo infrecuentemente es necesario utilizar las drogas” (*Consejos sobre la salud*, p. 258).

### **Procure disminuir su uso**

“En su práctica, los médicos deberían procurar disminuir cada vez más el empleo de las drogas en vez de acrecentarlo. Cuando la doctora A acudió al Instituto para la Salud dejó de lado sus conocimientos y sus prácticas de la higiene y administró las pequeñas dosis homeopáticas para casi cada enfermedad. Esto iba en contra de las instrucciones que Dios había dado. De este modo nuestro pueblo, que había sido enseñado a evitar las drogas en casi todas sus formas, estaba recibiendo una educación diferente” (*Mensajes selectos*, t 2, pp. 322, 323; Carta 26a, 1889).

### **Trabaje con ahínco en contra de las drogas**

“No confíe en su propio juicio. No confíe en las drogas venenosas, que interfieren con el trabajo de la naturaleza dejando un rastro cruel. Aléjese de las drogas y nunca, jamás aconseje a alguien que esté bajo su influencia para que vaya a Ann Arbor o a ningún otro lugar para obtener una educación que se supone es esencial para perfeccionarse como médico. La huella dejada es casi imborrable. Capacítese, capacítese, capacítese poniéndose usted y a otros en una íntima conexión con el mayor Sanador que el mundo haya conocido” (Letter 40, 1899, escrita al Dr. Kellogg).

### **Descarte casi enteramente el uso de drogas**

“Nuestras instituciones están establecidas para que los enfermos puedan ser tratados con métodos higiénicos, descartando casi enteramente el uso de las drogas” (*La temperancia*, p. 78; *Healthful living*, p. 246, 1896).

### **No es necesario emplear drogas potentes**

“Los primeros esfuerzos de un médico deberían encaminarse a educar a los enfermos y a los que padecen en cuanto a las medidas que deberían adoptar para evitar las enfermedades. Podemos hacer un enorme bien al procurar instruir a todas las personas con quienes nos relacionamos acerca de los mejores métodos para prevenir las enfermedades y los sufrimientos, el quebrantamiento de la salud y la muerte prematura. Pero los que no se preocupan por emprender un trabajo que pesará sobre sus facultades físicas y mentales, estarán dispuestos a prescribir medicamentos a base de drogas que pondrán el fundamento en el organismo humano para un mal dos veces mayor que el que pretenden aliviar.

“El médico que tenga el valor moral para poner en peligro su reputación al ilustrar el entendimiento mediante hechos concretos, al mostrar cuál es la naturaleza de la enfermedad y al enseñar a prevenirla, y al denunciar la peligrosa práctica de recurrir a las drogas, tendrá una tarea muy penosa, pero vivirá él y ayudará a que vivan otros. . . Si es un reformador, hablará claramente del apetito pervertido y del efecto funesto de la falta de sobriedad en el vestir, en el comer y en el beber, en el esfuerzo excesivo para llevar a cabo una gran cantidad de trabajo en un tiempo determinado, todo lo cual ejerce una influencia funesta sobre el temperamento, y sobre las facultades físicas y mentales...

“Los hábitos correctos, practicados con inteligencia y perseverancia, harán desaparecer la causa de la enfermedad, y no será necesario recurrir a drogas poderosas. Muchos avanzan paso a paso en sus complacencias pervertidas, con lo cual introducen una condición tan apartada del orden natural como puede ser posible” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 323; *Medical Ministry*, pp. 221, 222 [Manuscrito General titulado "Los sanatorios", 1887]).

### **Como se la practica actualmente**

“La medicación por medio de drogas, en la forma como se la practica actualmente, es una maldición” (*Consejos sobre la salud*, p. 258; *Healthful living*, p. 246, 1888).

### **Prudentemente administradas no son tan peligrosas**

“No administre drogas. Es verdad, las drogas no serían tan peligrosas como actualmente lo son si se las administrara juiciosamente, pero en las manos de muchos son perjudiciales para la heredad del Señor” (Letter 3, 1884, escrita a unos amigos en un retiro de salud).

### **Rara vez son necesarias – úselas cada vez menos**

“Hay que educar a la gente sobre las leyes de la vida, a fin de que sepan cómo preservar su salud física. A decir verdad los esfuerzos realizados no concuerdan con los designios de Dios. La medicación por medio de drogas es una maldición en esta avanzada época”. “Hay que educar a la gente para que se aleje del empleo de drogas. Hay que usarlas cada vez menos y hay que confiar cada vez más en los recursos de la higiene; entonces la naturaleza responderá a la acción de los médicos de Dios: aire puro, agua pura, ejercicio adecuado y una conciencia limpia” (*Consejos sobre la salud*, p. 258).

“Muchos podrían restablecerse sin una pizca de medicina si vivieran de acuerdo con las leyes de la salud. Rara vez se necesita usar drogas. Se requerirán esfuerzos fervientes, pacientes y prolongados para establecer la obra y llevarla adelante sobre la base de principios higiénicos. Pero, combínese la oración ferviente y la fe con vuestros esfuerzos,

y tendréis éxito. Mediante esta obra estaréis enseñando a los pacientes, y también a otros, cómo cuidar de sí mismos cuando están enfermos sin recurrir al uso de las drogas” (*La temperancia*, p. 78; Medical Ministry, pp. 259, 260; Letter 6-a, 1890).

### **Las drogas deben ser descartadas casi en su totalidad**

“El uso de drogas en nuestras instituciones, en la proporción en que se las usa, es una difamación sobre el nombre de instituciones higiénicas para el tratamiento de los enfermos” (Letter 1, 1892 a los hermanos que están en posiciones de responsabilidad).

“Nuestras instituciones están establecidas para que los enfermos puedan ser tratados con métodos higiénicos, descartando casi enteramente el uso de las drogas... Tendrán que rendir una terrible cuenta a Dios los hombres que tienen tan poco respeto por la vida humana como para tratar tan cruelmente el cuerpo al administrar sus drogas. . . . No tendremos disculpa si por ignorancia destruimos el edificio de Dios, introduciendo en nuestro estómago drogas venenosas bajo una variedad de nombres que no comprendemos. Es nuestro deber rechazar todas las recetas de esta clase.

“Deseamos construir un sanatorio donde puedan curarse las enfermedades mediante las provisiones de la misma naturaleza, y donde pueda enseñarse a la gente cómo tratarse a sí misma cuando está enferma, donde puedan aprender a comer con moderación alimentos saludables y se eduquen a rechazar todos estos elementos dañinos: té, café, vinos y estimulantes de toda clase, y a descartar la carne de animales muertos” (*La temperancia*, pp. 78, 79; Manuscript 44, 1896).

### **En definitiva deje de prescribir drogas**

“Cuando comprendáis la fisiología en su verdadero sentido, vuestras cuentas de drogas serán considerablemente menores, y finalmente dejaréis por entero de tratar con las drogas. El médico que depende de la medicación a base de drogas en su práctica, demuestra que no comprende la delicada maquinaria del organismo humano. Está introduciendo en el sistema una semilla que nunca perderá las propiedades destructivas a lo largo de toda la vida. Os digo esto porque no me atrevo a ocultarlo. Cristo pagó demasiado por la redención del hombre para que se trate el cuerpo humano en forma tan inmisericorde como se lo ha hecho mediante la medicación a base de drogas.

“Hace años el Señor me reveló que deberían establecerse instituciones para tratar a los enfermos sin drogas. El hombre es propiedad de Dios, y el perjuicio que se ha causado a la habitación viviente y el sufrimiento ocasionado por la semilla mortífera sembrada en el organismo humano constituyen una ofensa a Dios” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 324, 325; Medical Ministry, p. 229).

## Capítulo 6

### UN LLAMADO A UTILIZAR REMEDIOS SIMPLES

#### **Los métodos que el cielo aprueba**

“Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar; pero hay una sola que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire puro y el agua; el aseo y la debida alimentación; la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta millares están muriendo; sin embargo, estos remedios están pasando de moda porque su uso hábil requiere trabajo que la gente no aprecia. El aire puro, el ejercicio, el agua pura y un ambiente limpio y amable, están al alcance de todos con poco costo; mientras que las drogas son costosas, tanto en recursos como en el efecto que producen sobre el organismo” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 355).

“La obra del médico cristiano no acaba al curar las dolencias del cuerpo; sus esfuerzos deben extenderse a las enfermedades de la mente, a salvar el alma”

“El médico debe saber orar. En muchos casos debe intensificar el dolor para salvar la vida; y sea el paciente cristiano o no, siente mayor seguridad si sabe que su médico teme a Dios. La oración dará a los enfermos una confianza permanente; y muchas veces, si sus casos son presentados al gran Médico con humilde confianza, esto hará más para ellos que todas las drogas que se les puedan administrar” (*Consejos sobre la salud*, pp. 320, 321).

#### **Use los remedios más sencillos**

“La naturaleza requiere cierta ayuda para restituir las cosas a su condición debida, y esa ayuda puede encontrarse en los remedios más sencillos, especialmente en los remedios proporcionados por la misma naturaleza: el aire puro y el conocimiento de la forma debida de respirar; el agua pura, y el conocimiento del método correcto de aplicarla; abundancia de sol en todas las habitaciones de la casa, si tal cosa es posible, y el conocimiento acertado acerca de las ventajas que pueden obtenerse con su uso. Todos éstos son medios poderosos y eficaces, y el paciente que ha obtenido conocimiento acerca de la forma de comer y vestirse saludablemente, puede vivir con bienestar, paz y salud; y no se verá obligado a ingerir drogas, las cuales en lugar de ayudar a la naturaleza, paralizarán sus poderes. Si los enfermos y los que sufren tan sólo obraran perseverantemente en la forma que saben que deberían hacerlo en lo que atañe a vivir de acuerdo con los principios de la reforma pro salud, entonces en nueve de cada diez casos sanarían de sus padecimientos” (*Mensajes selectos*, t. 2, p 330; *Medical Ministry*, pp. 223, 224 [Manuscrito 22, 1887]).

“Los enfermos y dolientes deben ser educados línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allí hasta que aprendan a respetar y a obedecer las leyes que gobiernan el organismo humano. Aquellos que pecan contra el conocimiento y la luz que han recibido, y recurren a la habilidad especial del médico para administrar drogas, constantemente irán perdiendo su asidero de la vida. Cuanto menos dosificación de drogas, más favorable será la recuperación de su salud. Las drogas, en vez de ayudar a la naturaleza, están constantemente paralizando sus esfuerzos” (*Medical Ministry*, pp. 223, 224; Manuscript 22, 1887).

### **Asistan al dispensario de Dios**

“Cristo desea que sus hijos sean obreros médico misioneros, capaces de hacer su voluntad porque conocen sus principios de curación, y están preparados para usar los remedios que él mismo ha provisto como la luz del sol, el aire puro y el agua. Miles que descienden a la tumba podrían ser sanados si recurrieran al dispensario del Señor en vez de acudir a las drogas que el hombre provee” (Letter 30, 1908 escrita al hermano Murphet).

### **Combata la enfermedad con métodos simples**

“Nuestro pueblo debería ser inteligente en el tratamiento de los enfermos. Muchos deberían procurar la educación que los capacitará para combatir la enfermedad en sus variadas formas por medio de los métodos más sencillos de tratamiento. Miles que han descendido a la tumba debido al uso de drogas venenosas, se podrían haber restablecido con métodos simples de tratamiento. Los tratamientos de hidroterapia, aplicados sabia y hábilmente podrían ser los medios para salvar muchas vidas” (*Medical Ministry*, p. 227; Manuscript 15, 1911).

### **Restaure la salud pero no con drogas**

“Los médicos se encuentran en situaciones de tentación y peligro. Pero pueden mantenerse firmes en su fidelidad si se afianzan al poder que Dios les ofrece. Él dice: “Echen mano... de mi fortaleza y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!” (Isaías 27:5, V.M.) El Señor ayudará a cada médico que coopere con él en su esfuerzo de restablecer la salud a la humanidad sufriente, no con drogas, sino con los remedios de la naturaleza. Cristo es el gran médico, el maravilloso sanador. Él da éxito a los que trabajan en cooperación con él” (Letter 142, 1902 escrita al hermano W. H. Jones).

### **Cristo no aprobó el uso de drogas**

“En las curaciones del Salvador hay lecciones para sus discípulos. Una vez ungió con barro los ojos de un ciego, y le ordenó: “Ve, lávate en el estanque de Siloé... Y fue entonces, lavóse, y volvió viendo”. Lo que curaba era el poder del gran Médico, pero él empleaba medios naturales. Aunque no apoyó el uso de drogas, sancionó el de remedios sencillos y naturales.

“Y debemos enseñar a otros a conservar y recobrar la salud. Para los enfermos, debemos usar los remedios que Dios proveyó en la naturaleza, y debemos señalarles a Aquel que es el único que puede sanar” (*El deseado de todas las gentes*, pp. 764, 765).

### **Agua versus drogas venenosas**

“No es seguro confiar en los médicos que no tienen temor de Dios. Sin la influencia de la gracia divina, el corazón de los hombres es ‘engañoso... más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?’ (Jeremías. 17: 9.) El engrandecimiento propio es su blanco. ¡Cuántas iniquidades se ocultan bajo el manto de la profesión médica, cuántos engaños se sostienen!...

“Venid conmigo a la pieza de un enfermo. Allí yace un esposo y padre, un hombre que es una bendición para la sociedad y la causa de Dios. Ha sido repentinamente postrado por la enfermedad. El fuego de la fiebre parece consumirlo. Anhela un poco de agua pura para mojar sus labios reseca, para aplacar la furiosa sed, y refrescar la frente febril. Pero no; el doctor ha prohibido el agua. Se le administra el estímulo de una bebida alcohólica,

se añade combustible al fuego. La bendita agua, don del cielo, aplicada hábilmente, apagaría la llama devoradora, pero se la reemplaza por drogas venenosas.

“Por un tiempo, la naturaleza contiene por sus fueros, pero al fin, vencida, renuncia a la lucha, y la muerte liberta al doliente. Dios deseaba que ese hombre viviese, a fin de que beneficiase al mundo; Satanás resolvió destruirlo, y logró hacerlo por el médico. ¿Hasta cuándo permitiremos que se apaguen así nuestras luces más preciosas?” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 53, 54; *Testimonies*, V. 5, pp. 194, 195; 1882).

### **Los tratamientos de hidroterapia deben darse con habilidad**

“Se me ha mostrado que los enfermos deben ser cuidados lejos del bullicio de las ciudades, lejos del ruido de los tranvías, y de los coches” (*Consejos sobre la salud*, p. 262).

“El Señor nos ha enseñado que el empleo del agua es muy eficaz para curar. Estos tratamientos deberían darse hábilmente. Se nos ha instruido para que descartemos el uso de drogas en nuestros tratamientos administrados a los enfermos. Hay hierbas sencillas que pueden emplearse para la restauración de los enfermos, cuyo efecto sobre el organismo es muy diferente del efecto de las drogas que envenenan la sangre y ponen en peligro la vida” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 330; Manuscrito 73, 1908 [Consejos repetidos]).

### **Los ambientes naturales y la hidroterapia son más efectivos**

“Las cosas de la naturaleza son bendiciones de Dios, provistas para promover la salud del cuerpo, la mente y el alma. Se ofrecen a los sanos para mantenerlos sanos y a los enfermos para sanarlos. Cuando se las usa en conexión con los tratamientos hidroterápicos, son más efectivas en la restauración de la salud que todas las demás drogas y medicamentos del mundo” (*Consejos sobre la salud*, p. 166).

### **Lecciones de la experiencia de Ezequías**

“El Señor sanará a aquellos que creen, pero él ha dado bendiciones naturales para el beneficio de los que padecen, y él desea que se las utilicen. “Cuando Ezequías estuvo enfermo... Una sola palabra pronunciada por Dios, un solo toque de su dedo divino, habría sido suficiente para sanar instantáneamente a Ezequías, pero Dios le envió instrucciones especiales según las cuales debía aplicar una pasta de higos a la parte afectada, con lo cual el rey sanó y fue vivificado” (*Consejos sobre la salud*, p. 379). Pero su restablecimiento no fue instantáneo. Él no tenía la misma fe de la mujer. Necesitamos ejercitar fe. El uso de medicamentos con drogas no armoniza con la fe. Al recurrir a los médicos mundanos se deshonra a Dios. Aquellos que vienen a Dios por fe deben cooperar con él aceptando y usando los remedios que él nos envía del cielo, como el agua, la luz del sol y el aire en abundancia.

“Es inútil tener sesiones de oración por los enfermos, mientras ellos rehúsan utilizar los remedios simples que Dios ha provisto y que están a su alcance. Si hay una condición insalubre en el hogar y en los alrededores, lo primero que hay que hacer es hacer la obra que ha sido descuidada, y limpiar y purificar la casa y sus alrededores, haciendo que todo sea atractivo para que la atmósfera no esté contaminada con el menor olor ofensivo” (Letter 106, 1898 escrita al hermano Chapman).

### **Preparaciones sencillas versus medicamentos con drogas**

“La ciencia de la medicina ha sido exaltada, pero si cada frasco que viene de esas instituciones se descartara habría menos inválidos en el mundo hoy. Los medicamentos jamás deberían haber sido introducidos en nuestras instituciones. No había necesidad de ello, y debido a esto el Señor desea que establezcamos una institución (en Australia) donde él pueda entrar y donde su gracia, y su poder puedan ser revelados. ‘Yo soy la resurrección y la vida’ Él declara.

“El verdadero método para sanar a los enfermos es hablarles de las hierbas que crecen para beneficio del hombre. Los científicos les han puesto nombres largos a estas preparaciones simples, pero la verdadera educación nos llevará a enseñarles a los enfermos que no necesitan llamar al doctor así como no necesitan llamar a un abogado. Ellos mismos pueden administrarse las hierbas simples si es necesario. Enseñarle a la familia humana que sólo el médico conoce todas las enfermedades de los infantes y de las personas de cualquier edad es una enseñanza falsa, y cuanto antes nosotros como pueblo nos mantengamos firmes en los principios de la reforma pro salud mayor será la obra que tendremos que hacer al tratar a los enfermos con agua, enseñándoles a aprovechar bien la luz del sol y el ejercicio físico. Dicho en un lenguaje sencillo, nosotros podremos enseñarles a las personas cómo preservar la salud y cómo evitar la enfermedad. Ésta es la obra que nuestros sanatorios deben hacer. Esta es la verdadera ciencia” Manuscript 105, 1898; La educación que deberían dar nuestras escuelas).

### **En las plantas simples hay antídotos para la enfermedad**

“Cristo nunca sembró la semilla de la muerte en el organismo. Satanás fue quien la sembró cuando tentó a Adán a que comiese del árbol del conocimiento, lo cual significaba desobediencia a Dios. Ninguna planta tóxica fue colocada en el gran huerto del Señor, pero después que Adán y Eva pecaron, comenzaron a surgir hierbas ponzoñosas. En la parábola del sembrador se formuló esta pregunta al padre de familia: ‘¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?’ El padre de familia contestó: ‘Un enemigo ha hecho esto’ (Mat. 13: 27, 28). Toda la cizaña es sembrada por el maligno. Toda hierba perniciosa es de su siembra, y mediante sus ingeniosos métodos de cruzamiento ha corrompido la tierra con cizaña.

“Entonces, ¿continuarán los médicos utilizando las drogas, que dejan un mal mortífero en el organismo y destruyen esa vida que Cristo vino a restaurar? Los remedios de Cristo limpian el organismo. Pero Satanás ha tentado al hombre para que introduzca en el organismo lo que debilita la maquinaria humana, lo que atasca y destruye el delicado y hermoso orden establecido por Dios. Las drogas administradas a los enfermos no restauran sino que destruyen. Las drogas nunca curan. En cambio colocan en el organismo semillas que producen una cosecha amarguísima...

“Nuestro Salvador es el restaurador de la imagen moral de Dios en el hombre. Ha puesto en el mundo natural remedios para los males humanos, a fin de que sus seguidores tengan vida en abundancia. Podemos descartar con seguridad las mixturas que el hombre ha utilizado en el pasado. El Señor ha proporcionado antídotos contra las enfermedades por medio de plantas sencillas, y éstos pueden utilizarse por fe, y sin abdicar por ello de la fe; porque al utilizar las bendiciones provistas por Dios para nuestro beneficio estamos colaborando con él. Rodemos emplear el agua, el sol y las hierbas que él ha hecho crecer, a fin de curar las enfermedades producidas por indiscreción o accidente. No

manifestamos una falta de fe cuando pedimos a Dios que bendiga sus remedios. La verdadera fe agradecerá a Dios por el conocimiento acerca de cómo utilizar estas preciosas bendiciones en una forma que restaure el vigor mental y físico” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 330 – 332).

### **Valor en las raíces y las hierbas**

“Si descuidamos de hacer aquello que está al alcance de casi cada familia, y pedimos a Dios que alivie el dolor cuando somos demasiado indolentes para emplear esos remedios dentro de lo posible, nosotros estaremos manifestando nada más que presunción. El Señor espera que trabajemos a fin de conseguir alimento. No es su intención que reunamos la cosecha a menos que rompamos los terrones, labremos el suelo y cultivemos el sembrado. Entonces Dios envía la lluvia, el calor del sol y las nubes para hacer prosperar la vegetación. Dios trabaja y el hombre colabora con él. Y así es como llega el tiempo de la siembra y el de la cosecha. Dios ha hecho crecer hierbas para que el hombre las utilice, y si comprendemos la naturaleza de esas raíces y hierbas, y las empleamos acertadamente, no habrá necesidad de correr con tanta frecuencia en busca del médico, y la gente tendrá mejor salud de la que tiene actualmente” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 341, 342; *Medical Ministry*, pp. 230, 231; *Letter 35*, 1890).

### **Otros remedios simples**

“Los nombres intrincados que se dan a los medicamentos se emplean para ocultar las sustancias de que están hechos, de modo que nadie sepa qué se les da como remedio, a menos que consigan un diccionario para encontrar el significado de esos nombres. El Señor ha dado algunas hierbas sencillas del campo que son beneficiosas en algunos casos; y si se enseñara a cada familia a utilizar esas hierbas en caso de enfermedad, podrían evitarse muchos sufrimientos y no necesitaría llamarse a ningún médico. Estas hierbas sencillas y fuera de moda, usadas inteligentemente, habrían ayudado a recuperarse a muchos enfermos que han muerto por acción de los medicamentos a base de drogas.

“Uno de los remedios más benéficos es el carbón pulverizado, colocado en una bolsa y utilizado en fomentaciones. Es un remedio de mucho éxito. Si se lo moja en centinodia [o sanguinaria] hervida, su efecto es mejor aún. He pedido que apliquen este tratamiento en casos cuando el enfermo experimentaba gran dolor, y cuando el médico me había dicho que él pensaba que eso era lo último que podía hacerse antes de la muerte. En tal caso he sugerido la aplicación de carbón y el paciente ha dormido, se ha producido la crisis y finalmente la recuperación. A los alumnos que tenían las manos magulladas e inflamadas les prescribí este remedio sencillo, con perfecto éxito. El veneno de la inflamación fue dominado, se suprimió el dolor y la curación sobrevino rápidamente. La inflamación más severa de los ojos puede aliviarse mediante una cataplasma de carbón, colocada en una bolsa, y puesta en agua caliente o fría, como cuadro mejor a cada caso. Esto obra como un calmante.

“Espero que Ud. se ría de esto; pero si yo pudiera darle a este remedio un nombre extraño, conocido solamente por mí, tendría una gran influencia...

“Pero Dr. Kellogg, se me han presentado muchas cosas, y nadie puede ser más conocedor que yo en cuanto al manejo de la enfermedad y las dolencias, del efecto del uso de los medicamentos con drogas, de los miles en nuestro trabajo que podrían haber vivido si no

hubiesen recurrido a los médicos y hubieran permitido que la naturaleza misma se recuperara.

“Pero los remedios más sencillos pueden ayudar a la naturaleza, sin producir efectos perniciosos después de su uso” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 337, 338; Carta 82, 1897, al Dr. J. H. Kellogg).

### **Algunos están habituados a tomar drogas**

“He recibido su carta del 12 de febrero. Su pregunta es -¿es aconsejable buscar a un buen médico cristiano que trate a sus pacientes con principios de higiene? En casos urgentes ¿deberíamos llamar a un médico del mundo, ya que los médicos del sanatorio están tan ocupados que no tienen tiempo para dedicarse a hacer visitas a domicilio? Algunos dicen que cuando los médicos del sanatorio usan drogas, ellos dan dosis mayores que los otros médicos.

“Si los médicos están tan ocupados que no pueden tratar a los enfermos fuera de la institución, ¿no sería prudente que todos se educaran en el uso de remedios simples, en vez de aventurarse a usar drogas, a las que se le han puesto nombres largos para ocultar sus verdaderas cualidades? No hay necesidad que uno sea ignorante en cuanto a los remedios de Dios, como ser, fomentos de agua caliente y fría y compresas calientes. Es importante familiarizarse con los beneficios de un régimen de abstinencia en casos de enfermedad. Todos deberían saber qué hacer por sí mismos. Podrán llamar a alguien que tiene conocimientos de enfermería, pero todos sin excepción deberían tener un conocimiento básico de su propio templo. Todos deberían saber qué hacer en caso de enfermedad...

“Los que tienen el hábito de tomar drogas pecan contra su propia capacidad mental y arriesgan su vida en el más allá. Hay hierbas que no causan ningún daño, las cuales sacan de apuro en muchas aparentes dificultades serias. Pero si todos procuraran informarse sobre las necesidades de sus propios cuerpos, las enfermedades serían raras en vez de ser tan comunes. Vale más prevenir que curar” (Manuscript 86, 1897; Principios de reforma de la salud).

### **Propiedades medicinales de los árboles**

“En cierto lugar se efectuaban los preparativos para limpiar los terrenos donde se construiría un sanatorio. Se me dijo que la fragancia del pino, del cedro y del abeto tenía propiedades salutíferas. Y hay varias otras clases de árboles que tienen propiedades medicinales estimulantes de la salud. No hay que cortar despiadadamente esos árboles” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 346). “Es mejor cambiar el sitio de la construcción que derribar estos árboles de hojas perennes” (Carta 95, 1902 escrita a los hermanos Kilgore y Jacobs).

### **Mejor que las drogas**

“No he podido dormir de noche después de las once y media. Muchas cosas pasan por mi mente en figuras y símbolos. Hay sanatorios cerca de Los Ángeles. En un lugar hay un edificio ocupado y hay árboles frutales en los terrenos del sanatorio. En esta institución, que está a las afueras de la ciudad, hay mucha actividad.

“Cuando en visión de la noche he visto los terrenos, dije: - Hombres de poca fe, han estado perdiendo el tiempo. Había enfermos en sillas de ruedas. Había algunos pacientes

a quienes el médico, para recuperar su salud, les había dado orden de pasar todo el tiempo al aire libre siempre que el clima lo permitiera.

“Mientras hablaba dije: - Debemos tener sanatorios en lugares favorecidos en diferentes lugares. Éste es el plan de Dios. Él ha ordenado el trabajo médico misionero como un medio para salvar a las almas, y lo que vemos a nuestro alrededor es un símbolo de la obra que debemos hacer. Debemos despertar a nuestras iglesias a embarcarse interesadamente en la obra de Dios y llevar adelante la rama de la obra médica misionera. Los médicos se interesaron con estas palabras, y uno dijo, al extender los brazos y agitarlos de acá para allá: - ¿No es esto mejor que drogas? Los dolores y los achaques se mejoraron sin el uso de medicina.

En los terrenos que vi en esta visión de la noche, había árboles de sombra; sus ramas colgaban en tal manera que formaban una marquesina de hojas algo así como tiendas de campaña. Los enfermos estaban encantados. Mientras algunos trabajaban por diversión, otros estaban cantando. No había descontento” (Manuscript 152, 1901, escrito a los hermanos del sur de California).

### **El ejercicio es mejor que las medicinas**

“La inactividad es la mayor maldición que podría caer sobre la mayoría de los inválidos. Una ocupación liviana en trabajo útil, mientras no agote la mente o el cuerpo, tiene una influencia favorable sobre ambos. Fortalece los músculos, mejora la circulación, y le da al inválido la satisfacción de saber que no es totalmente inútil en este mundo atareado. Al principio tal vez pueda hacer muy poco; pero pronto verá que sus fuerzas aumentan, y la cantidad de trabajo hecho aumenta en forma correspondiente” (*Mente, carácter y personalidad*, p. 122).

“Los de hábitos sedentarios deberían, siempre que el tiempo lo permitiera, hacer ejercicio cada día al aire libre, tanto en verano como en invierno. La marcha a pie es preferible a montar a caballo o pasear en coche, pues pone en ejercicio mayor número de músculos. Los pulmones entran así en acción saludable, puesto que es imposible andar aprisa sin llenarlos de aire. En muchos casos este ejercicio es más eficaz para la salud que los medicamentos” (*El ministerio de curación*, p. 184).

### **Haga hincapié en la curación sin el uso de drogas**

“La verdadera obra médico misionera debe estar representada en cada ciudad importante. Pregunten ahora muchos: "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hechos 9: 6.) Es propósito del Señor que su método de curar sin drogas se destaque en todas las grandes ciudades por medio de nuestras instituciones médicas. Dios reviste de santa dignidad a los que, avanzando siempre más, van a todo lugar donde puedan entrar” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 367, 368).

### **Haga sabio uso de los agentes curativos que Dios ha provisto**

“Los embajadores de Cristo pueden ser doblemente útiles si saben cómo restaurar la salud de los enfermos. Ésta era la obra de Cristo. Mientras presentamos el caso de los enfermos al Señor para que los restaure con su poder sanador, se les debe enseñar lo que tienen que hacer para ayudar a la naturaleza, no con medicamentos de drogas, sino utilizando los agentes curativos que el Señor ha preparado, es decir, la luz solar, el aire puro, el agua pura, y el ejercicio saludable. Estas cosas poseen un poder curativo que

millones en nuestro mundo desconocen. Debemos usar sabiamente estos agentes curativos, y al hacer todo lo que está a nuestro alcance, debemos combinar nuestro trabajo con nuestras oraciones fervientes” (Manuscript 110, 1898).

### **Métodos simples versus drogas venenosas**

“Miles necesitan y recibirían gustosos instrucción acerca de los métodos sencillos de tratar a los enfermos, métodos que están en vías de sustituir el uso de drogas venenosas. Se nota gran falta de instrucción respecto a la reforma dietética. A los malos hábitos en el comer y al consumo de manjares malsanos se debe gran parte de la intemperancia, los crímenes y la miseria que azotan al mundo” (*El ministerio de curación*, p. 105).

## Capítulo 7

### LOS MEDICAMENTOS EN NUESTROS SANATORIOS

#### **Los sanatorios deben tratar a los pacientes sin drogas**

“La obra que realizan los sanatorios es uno de los medios más eficaces para alcanzar a todas las clases sociales. Cristo ya no está personalmente en la tierra, para ir por nuestras ciudades y aldeas con el fin de sanar a los enfermos; pero nos ha encomendado que continuemos la obra médico misionera que él empezara. Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance en este sentido. Deben establecerse instituciones donde los enfermos, hombres y mujeres, puedan confiarse a los cuidados de médicos y enfermeros temerosos de Dios, y ser atendidos sin el empleo de drogas” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 366, 367).

“A estas instituciones acudirán los que han acarreado enfermedad sobre sí mismos debido a hábitos impropios de comer y beber. A éstos hay que enseñarles los principios de la vida sana. Hay que enseñarles el valor de la abnegación y el dominio propio. Es necesario proveerles un régimen de alimentación sencillo, sano y agradable, y deben ser atendidos por médicos y enfermeras llenos de sabiduría” (*Consejos sobre la salud*, p. 209).

“Nuestros sanatorios son el brazo derecho del Evangelio; abren los caminos por los cuales la buena nueva de la sanidad mediante Cristo puede alcanzar a la humanidad doliente. En esas instituciones, los enfermos pueden aprender a encomendar sus casos al gran Médico, el cual cooperará en sus fervientes esfuerzos para recuperar la salud, trayéndoles la curación del alma así como la del cuerpo” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 366, 367).

#### **Descarten las drogas en nuestros sanatorios**

“Según la luz que me ha sido dada, debe establecerse un sanatorio, y en él debe descartarse la medicación con droga, para emplear en cambio métodos sencillos y racionales de tratamiento para sanar la enfermedad. En esta institución habría que enseñar a la gente cómo vestir, cómo respirar, y cómo comer adecuadamente: cómo prevenir la enfermedad por medio de hábitos de vida correctos” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 358).

#### **Remedios simples versus drogas**

“Habría sido mejor que las drogas se hubiesen mantenido desde el principio fuera de nuestros sanatorios, y que se hubiesen utilizado los remedios sencillos como el agua pura, el aire puro, el sol y algunas de las hierbas sencillas que crecen en el campo. Estos serían tan eficaces como las drogas que se utilizan con nombres misteriosos, mixturadas por la ciencia humana. Y no producirían efectos perjudiciales posteriores en el organismo.

“Miles de personas afligidas por la enfermedad podrían recuperar su salud si, en lugar de depender de la farmacia para conservar su vida, descartasen todas las drogas, y viviesen con sencillez, sin utilizar té, café, licor ni especias, que irritan el estómago y lo dejan débil e incapaz de digerir sin la ayuda de estimulantes aun los alimentos más sencillos. El Señor quiere hacer brillar su luz con toda claridad para todos los que son enfermizos y están débiles” (*Mensajes selectos*, t. 2, p 334).

“Las hortalizas, las legumbres, las frutas y los cereales deben constituir nuestro régimen alimenticio. Ni un gramo de carne debiera entrar en nuestro estómago. El consumo de carne es antinatural. Hemos de regresar al propósito original que Dios tenía en la creación del hombre” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 453; Manuscript 115, 1903 [Instrucción concerniente a la obra de los sanatorios]).

### **Nuestros sanatorios fueron establecidos para descartar las drogas**

“Dirija a la gente a dejar los medicamentos con drogas, edúquela y enséñele que los medicamentos matan más de lo que curan. Se me ha presentado este asunto tan frecuentemente que no puedo guardar silencio sobre este tema. El uso de drogas venenosas se está haciendo cada vez más común entre nuestro pueblo. Se me ha mostrado que debemos establecer instituciones para descartar las drogas, y usar los agentes curativos de Dios, y que diariamente se deberá dar instrucción sobre este tema. Pero las instrucciones y amonestaciones de Dios no han sido escuchadas, por lo tanto no se ha podido hacer ni siquiera un 20 % del bien que se hubiese podido hacer si los médicos cristianos hubiesen prestado atención a las amonestaciones y al consejo del Todopoderoso” (Carta 21-c, 1892 escrita al Dr. y la Sra. Mason).

### **Cuando el sanatorio fue recién establecido**

“Al presentarme este tema de vez en cuando y al visitar las habitaciones de los enfermos en el sanatorio y fuera del sanatorio, he visto que al usar narcóticos los médicos del sanatorio han perdido muchos casos de pacientes que no deberían haber muerto si no se les hubiesen administrado drogas. Se han perdido casos, pero si los médicos hubiesen dejado de lado el tratamiento con drogas, si hubieran puesto a trabajar su ingenio, y sabia y persistentemente hubieran usado los remedios propios de Dios, aire y agua en abundancia, los casos de fiebre que se han perdido se hubieran recuperado. El uso imprudente de aquellas cosas que se deberían haber descartado decidió el caso del enfermo.

“Después de haber visto tanto daño causado por la administración de drogas, no puedo utilizarlas, y no puedo testificar en su favor. Debo ser fiel a los conocimientos que Dios me ha dado.

“Los tratamientos que dábamos durante los primeros días de existencia del sanatorio requerían un trabajo intenso para combatir las enfermedades. No utilizábamos mixturas a base de drogas, sino que seguíamos los métodos establecidos por la higiene. Esta obra fue bendecida por Dios. Fue una obra en la cual los instrumentos humanos podían colaborar con Dios para salvar vidas. No debería introducirse en el organismo humano nada que produzca posteriormente resultados perjudiciales. La razón que se me dio para justificar la existencia de sanatorios en diversas localidades fue: para esparcir conocimientos acerca de este asunto, para practicar tratamientos basados en los principios de la higiene, y para enseñar diversos métodos de tratar a los enfermos.

Me he sentido afligida al enterarme de que se ha instado a muchos alumnos a ir a \_\_\_\_\_ \* a fin de recibir instrucción en el uso de las drogas. Los mensajes que he recibido presentan el uso de las drogas en forma muy diferente de como se lo considera en \_\_\_\_\_ o en el sanatorio. Debemos ser instruidos acerca de estos asuntos” (*Mensajes selectos*, t. 2 pp. 336, 337; Letter 82, 1897 escrita al Dr. Kellogg).

### **Sanatorios sin medicamentos con drogas**

“Se me ha mostrado que debemos tener un sanatorio, una institución de salud, establecida entre nosotros. Este debía ser el medio que Dios iba a utilizar para traer a su pueblo a una comprensión correcta de la reforma pro salud. También debían ser los medios por los cuales conseguiríamos acceso a aquellos que no son de nuestra creencia. Deberíamos tener una institución en la cual se pudiera aliviar a los enfermos de sus sufrimientos, y eso sin medicamentos de drogas. Dios declaró que él mismo iría delante de su pueblo en esta obra” (Manuscript 150, 1901 escrito instando a darle a la obra médico misionera el lugar que le corresponde).

### **Eduque a los pacientes a abandonar las drogas**

“Debemos ser reformadores. Los médicos deberían tener sabiduría y experiencia y ser verdaderos reformadores de la salud. Entonces estarán constantemente educando a sus pacientes, por precepto y por ejemplo, a abandonar las drogas. Porque ellos bien saben que las drogas pueden producir un resultado favorable por un tiempo, pero implantarán en el organismo algo que causará grandes dificultades más adelante, de lo que tal vez nunca puedan recuperarse mientras vivan. La naturaleza debe tener la oportunidad de hacer su obra” (Medical Ministry, pp. 224, 225; Manuscript 22, 1887).

“Nuestros sanatorios han sido establecidos como instituciones en las cuales los pacientes y los empleados puedan servir a Dios. Deseamos animar a todos a hacer su parte en forma individual llevando una vida sana. Deseamos animar a los enfermos a descartar el uso de drogas, y sustituirlas por los remedios simples provistos por Dios, como se los encuentra en el agua, el aire puro, el ejercicio y la higiene en general” (Manuscript 115, 1907).

### **Disminuya el uso de las drogas**

“En su práctica, los médicos deberían procurar disminuir cada vez más el empleo de las drogas en vez de acrecentarlo. Cuando la doctora A acudió al Instituto para la Salud \* dejó de lado sus conocimientos y sus prácticas de la higiene y administró las pequeñas dosis homeopáticas para casi cada enfermedad. Esto iba en contra de las instrucciones que Dios había dado. De este modo nuestro pueblo, que había sido enseñado a evitar las drogas en casi todas sus formas, estaba recibiendo una educación diferente (Carta 26a, 1889) [A un médico destacado en la obra institucional]). Me vi obligada a decirle que esta práctica de depender de los medicamentos sea en grandes cantidades o en pequeñas dosis no estaba de acuerdo con los principios de la reforma pro salud. El Señor en su providencia nos ha dado luz en cuanto al establecimiento de sanatorios donde tratar a los enfermos basándonos en los principios de la higiene. Hay que enseñarle a la gente a depender en los remedios naturales de Dios, aire puro, agua pura, alimentos sanos y simples...

“Los médicos tienen que hacer una obra para traer una reforma al educar a la gente para que comprendan las leyes que rigen su organismo. Deben aprender a comer prudentemente, a trabajar inteligentemente, a vestirse en forma saludable, y se les debe enseñar a que sometan todos sus hábitos para que estén en armonía con las leyes de la vida y de la salud, y a descartar las drogas. Se debe hacer una gran obra. Si se obedecen los principios de la reforma pro salud, la obra estará tan estrechamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano está unida al cuerpo...

Si obedecen a Dios los médicos de la misma creencia se unirán con fuertes lazos de hermandad, ayudándose unos a otros a alcanzar la más alta norma, y desarrollar métodos para iluminar a la gente, no animándolos en el uso de drogas, sino guiándolos a abandonar los medicamentos con narcóticos. Enséñesele a la gente a prevenir las enfermedades. Dígasele que dejen de rebelarse contra las leyes de la naturaleza, y que al remover toda obstrucción le den la oportunidad de poner sus mejores esfuerzos para arreglar las cosas. A la naturaleza debe dársele una buena oportunidad de emplear sus agentes curativos. Debemos esforzarnos fervientemente para alcanzar una elevada plataforma en cuanto a los métodos de tratar a los enfermos. Si la luz que Dios ha dado prevalece, si la verdad derrota al error, se tomarán las medidas necesarias en la reforma de salud. Esto debe suceder” (Letter 26-a, 1889 al Dr. y Sra. Maxon).

### **Deje las drogas lo más pronto posible**

“El retiro de salud (Santa Helena Sanitarium) fue establecido a un gran costo para tratar a los enfermos sin el uso de drogas. Debería ser dirigido por principios de higiene. Se deberían abandonar las drogas lo más pronto posible, hasta descartarlas en su totalidad. Se debe proveer educación sobre una alimentación, vestimenta, y ejercicios correctos. No solamente nuestro pueblo debería ser educado, sino que a aquellos que no han recibido la luz sobre la reforma de salud se les debería enseñar como vivir una vida sana, de acuerdo al mandato de Dios” Letter 3, 1884

### **Sanatorios que usan remedios sencillos**

“Hay que establecer pequeños sanatorios locales en conexión con nuestras escuelas de adiestramiento. Se les debe enseñar a los alumnos a usar los simples remedios de la naturaleza en el tratamiento de las enfermedades. Y mientras aprenden a cuidar a los enfermos hay que enseñarles a actuar bajo la dirección del Señor Jesucristo” (Review and Herald, Sept. 9, 1902).

### **Instituciones que tratan a los pacientes sin drogas**

“La cuestión de la reforma pro salud no se agita como debiera y como será agitada. Un régimen alimenticio sencillo, y la ausencia completa de drogas para dejar que la naturaleza esté libre para recuperar las energías gastadas del cuerpo, harán a nuestros sanatorios mucho más eficaces en restaurar la salud del enfermo” (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pp. 358, 359; *Temperance*, p. 89; Letter 73-a, 1896).

“Es necesario establecer instituciones para el cuidado de los enfermos, donde hombres y mujeres puedan ser colocados bajo la atención de médicos misioneros temerosos de Dios y ser tratados sin drogas” (*Consejos sobre la salud*, p. 209).

“Un paciente, tratado con éxito, será un testimonio en virtud de los métodos simples de tratamientos, los remedios simples, saludables que la naturaleza ha provisto, sin el uso de ninguna droga” (Letter 53, 1905 a los hermanos Ballenger y Palmer).

## Capítulo 8

### ELENA G DE WHITE Y SU USO DE REMEDIOS

#### **El uso de remedios para aliviar el dolor**

“No es negación de la fe el empleo de los remedios que Dios proveyó para aliviar el dolor y ayudar a la naturaleza en su trabajo de restauración... Debemos emplear toda facilidad provista para recuperar la salud, aprovechar toda ventaja posible y trabajar en armonía con las leyes naturales” (*Obreros evangélicos*, p. 232; *Ministry of Healing*, pp. 231, 232, 1905).

“No es negar la fe usar con prudencia remedios razonables.

“El agua, el aire y el sol son los agentes curativos de Dios. El usar ciertas hierbas que el Señor ha hecho crecer para el bien del hombre, está en armonía con el ejercicio de nuestra fe” (Manuscript 31, 1911).

#### **Elena de White estaba resuelta a saber qué medicinas tomó**

“Si estuviese enferma, tanto me daría llamar a un abogado que a un médico de entre los médicos generales. Ni quiero ni siquiera tocar sus medicinas, a las que les ponen nombres en latín. Estoy resuelta a saber, en simple inglés, los nombres de cualquier cosa que tenga que introducir en mi organismo” (Manuscript 86, 1897; *Principios de la reforma de salud*).

#### **Elena de White rehusó tomar drogas**

“Anoche me pasé varias horas en oración. Estoy resuelta a someterme, cuerpo, alma y espíritu al Señor. No puedo tomar drogas. No me dan ningún beneficio, al contrario me hacen daño. Anheo las bendiciones del Señor. Mi corazón lo reclama. Tiemblo ante su palabra. Me siento animada cuando miro a Jesús y hago un recuento de sus amantes bondades: ‘En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos’ Salmo 18: 6. ‘Me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí’ Salmo 18: 19.

‘Amo al Eterno, porque ha escuchado mi voz y mis súplicas’ Salmo 116: 1.

Esta ha sido mi experiencia de día y de noche durante mi enfermedad” (Manuscript 20, 1892; *Diario escrito en Presto, Victoria, Australia, tocante a los diez meses que sufrió de fiebre reumática*).

#### **Combatiendo la inflamación con carbón**

“En cierta ocasión un médico vino a verme muy afligido. Lo habían llamado para atender a una mujer joven que estaba gravemente enferma. Le había venido fiebre mientras estaba en el congreso campestre, de modo que fue llevada a un edificio de nuestro colegio cerca de Melbourne, Australia. Pero su condición empeoró tanto que se temió que no pudiera vivir. El médico, Dr. Merritt Kellogg, vino a verme y me dijo: ‘Hna. White, ¿tiene alguna instrucción para mí en este caso? Si no podemos socorrer a nuestra hermana, vivirá tan sólo pocas horas’. Repliqué: ‘Envíe a buscar carbón pulverizado a una herrería, prepare una cataplasma con él y aplíquela al estómago y a los costados’. El médico se apresuró a seguir mis instrucciones. Pronto volvió y me dijo: ‘La enferma

experimentó alivio en menos de media hora después de la aplicación de las cataplasmas. Ahora duerme por primera vez en forma natural desde hace días’.

“He ordenado que se aplique el mismo tratamiento a otros enfermos que experimentaban dolor, y ha proporcionado alivio y ha sido el medio de salvar vidas. Mi madre me había dicho que las mordeduras de serpientes y de otros reptiles, y las picaduras de insectos, a menudo podían neutralizarse mediante el uso de cataplasmas de carbón. Cuando trabajaba en Avondale, Australia, los obreros con frecuencia se herían las manos y las piernas, y esto en muchos casos producía graves inflamaciones a raíz de las cuales los obreros debían abandonar el trabajo por un tiempo. Cierta día, uno vino a verme en esta condición, con la mano en cabestrillo. Estaba muy preocupado porque necesitaban su ayuda para limpiar el terreno. Le dije: ‘Vaya al lugar donde han estado quemando los troncos y consígame un poco de carbón de eucalipto, pulverícelo, y yo curaré su mano’. Lo hicimos así, y a la mañana siguiente informó que el dolor había desaparecido. Pronto estaba en condición de regresar a su trabajo.

“Escribo estas cosas para que Ud. sepa que el Señor no nos ha dejado sin instrucciones acerca del uso de remedios sencillos, los cuales, cuando se los utiliza, no dejarán el organismo en la condición debilitada en que con tanta frecuencia lo deja el empleo de drogas. Necesitamos enfermeras bien preparadas que puedan comprender cómo utilizar los remedios sencillos que proporciona la naturaleza para la restauración de la salud, y que puedan enseñar a quienes desconocen las leyes de la salud cómo emplear esos medios curativos sencillos pero eficaces” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 339, 340; Letter 90, 1908).

### **Carbón y aceite de oliva**

“Quiero contarle algo acerca de mi experiencia con el carbón como remedio. Es más eficaz que las drogas para cierta forma de indigestión. Un poco de aceite de oliva mezclado con polvo de carbón tiende a limpiar y a sanar. He encontrado que es excelente. “Hay que estudiar y enseñar siempre el uso de los remedios sencillos, y así podemos esperar la bendición especial de Dios que acompaña al uso de estos medios que están al alcance de la gente en general” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 343; Carta 100, 1903).

### **Eucalipto y miel**

“Ya le he hablado del remedio que utilizo cuando sufro de la garganta. En un vaso de miel hervida coloco unas gotas de aceite de eucalipto y los mezclo muy bien. Cuando me viene tos, tomo una cucharadita de esta mixtura y con ello experimento alivio casi inmediatamente. Siempre he utilizado esto con el mejor resultado. Le sugiero que utilice este mismo remedio cuando tenga tos. Esta prescripción puede parecer tan sencilla que Ud. no confía en ella, pero la he probado durante varios años y puedo recomendarla entusiastamente” (Carta 20, 1909).

“He tenido considerable dificultad con mi garganta, pero toda vez que uso esto, resuelvo rápidamente el problema. Tengo que utilizarlo sólo unas pocas veces, y la tos desaparece. Si Ud. emplea esta prescripción puede ser su propio médico. Si la primera vez no obtiene curación, pruebe otra vez. El momento mejor para tomarla es antes de acostarse” (Carta 348, 1908).

### **Las hojas de eucalipto**

“También puede tomar baños de pie en agua con hojas de eucalipto. Estas hojas tienen excelentes propiedades, y si Ud. lo prueba, encontrará que mis palabras son verdaderas. El aceite de eucalipto es especialmente benéfico en caso de tos y dolores en el pecho y los pulmones. Quiero que pruebe este remedio que es tan sencillo y que no le cuesta nada” (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 345, 346;

### **Té de trébol rojo**

“Siempre he utilizado flores de trébol rojo, como le he dicho. Le ofrecí esta bebida y le dije que era agradable, sencilla y sana” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 347; Letter 12, 1888).

### **Hierbas simples**

“El Señor ha dado algunas hierbas sencillas del campo que son beneficiosas en algunos casos; y si se enseñara a cada familia a utilizar esas hierbas en caso de enfermedad, podrían evitarse muchos sufrimientos y no necesitaría llamarse a ningún médico. Estas hierbas sencillas y fuera de moda, usadas inteligentemente, habrían ayudado a recuperarse a muchos enfermos que han muerto por acción de los medicamentos a base de drogas” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 337; Manuscript 86, 1897).

### **Otros remedios simples**

“El agua puede utilizarse en diversas formas para aliviar el sufrimiento. El agua caliente bebida antes de comer (aproximadamente poco menos de medio litro), nunca producirá daño alguno, sino que resultará beneficiosa. Una taza de té preparada con calamento [calaminta, hierba gatera, Nepeta cataria] tranquilizará los nervios.

“El té de lúpulo es bueno para inducir el sueño. Las cataplasmas de lúpulo aplicadas sobre el estómago servirán para aliviar el dolor. Si los ojos están débiles, si están doloridos o inflamados, pueden aplicarse paños de franela suave mojados en agua caliente con sal, con lo cual se producirá alivio rápidamente.

“Cuando la cabeza está congestionada, puede obtenerse alivio colocando los pies y las piernas en un baño de agua caliente con un poco de mostaza.

“Hay muchos otros remedios sencillos que contribuirán notablemente a restablecer el funcionamiento saludable del cuerpo. El Señor espera que utilicemos estas preparaciones sencillas; pero las necesidades extremas del hombre constituyen las oportunidades de Dios. Si descuidamos de hacer aquello que está al alcance de casi cada familia, y pedimos a Dios que alivie el dolor cuando somos demasiado indolentes para emplear esos remedios dentro de lo posible, estaremos manifestando nada más que presunción” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 341; Letter 35, 1890).

### **Jugo de uva y huevos**

“Se me ha dicho que Ud. está dañando su cuerpo porque tiene un régimen de alimentación empobrecido... Lo que lo ha hecho sufrir tanto es la falta de un alimento apropiado. Ud. no ha tomado el alimento indispensable para nutrir sus débiles fuerzas físicas. No debe privarse de alimento bueno y sano... Consiga huevos de gallinas sanas. Utilícelos cocidos o crudos. Mézclelos con el mejor vino sin fermentar que pueda conseguir. Esto le proporcionará a su organismo lo que necesita” (*Testimonios selectos*, t.

2, p. 347; *Counsels on diet and foods*, pp. 203, 204; Letter 37, 1901, al Dr. D. H. Kress, 1901).

### **Transfusiones de sangre**

“Hay una cosa que ha salvado vidas: la transfusión de sangre de una persona a otra; pero puede ser difícil y tal vez imposible que Ud. pueda hacerla. Tan sólo la sugiero (*Mensajes selectos*, t. 2, p348; Letter 37, 1901, al Dr. D. H. Kress)].

### **Elena de White pidió polvos para los enfermos de cáncer**

Dr. Gibbs:

Apreciado hermano,

Acabo de recibir una carta del hermano Stephen Belden de Norfolk Island. Él padece de cáncer. El hermano Alfred Nobbs, anciano de la iglesia de Norfolk Island, también pareciera sufrir de cáncer. Él fue a Sydney, y para extirparle el cáncer le hicieron una incisión en el rostro y la cabeza. Pero le ayudó poco, y todavía continúa sufriendo mucho. El hermano Stephen Belden tiene cáncer en la oreja. Pensé que si usted puede enviarle polvos inmediatamente, con las direcciones de cómo usarlos, ambos, el hermano Belden y el Hermano Nobbs podrían ser beneficiados al usarlos.

¿Sería tan amable de responder enviándonos los polvos tan pronto como reciba esta carta?

No me siento bien hoy, así que no puedo escribir mucho. Le envío estas líneas en la esperanza de que usted nos envíe los polvos” (Letter 236, 1906).

Nota: El valor de esta comunicación no radica en el polvo que el Dr. Gibbs pueda sugerir que podría traer alivio en caso de cáncer, sino en el hecho de que la hermana White tenía interés en que se usara el polvo en la esperanza que produjera una cura. A. L. White.

### **Vacuna para la viruela [Declaración hecha por D. E. Robinson].**

“Aunque ella era completamente consciente de la práctica de vacunación durante una epidemia de viruela, y aunque ella expresó su desaprobación ya sea como prevención o como remedio, algunos miembros de su familia fueron vacunados con su consentimiento” (D. E. Robinson, en una declaración preparada para el Apéndice de *Story of our health message* [La historia de nuestro mensaje de salud], March, 1954).

### **Tratamientos con Rayos X en Loma Linda**

“Durante varias semanas recibí tratamientos de radiación por la mancha negra que tenía en la frente. En total recibí veintitrés tratamientos, que lograron remover la marca por completo. Por esto estoy muy agradecida” (Letter 30, 1911).

## Capítulo 9

### DIFERENTES TIPOS DE ESCUELAS DE MEDICINA

#### **No se debe defender una por encima de la otra**

“Los médicos deberían ser embajadores de Cristo en su trabajo específico, y en vez de resaltar alguna teoría especial que ellos apoyan, por medio de su vida piadosa y su conversación debieran resaltar el hecho de que son cristianos. Ni siquiera una de las altamente aclamadas escuelas de medicina en el mundo está aprobada en las cortes celestiales, ni tampoco llevan su rótulo ni su aprobación. No se justifica que usted apoye una escuela por encima de las otras como si fuera la única digna de respeto. Aquellos que defienden una escuela de medicina y acerbamente condenan a otra están actuando por un celo que no está de acuerdo con el conocimiento.

“Con qué orgullo farisaico algunos hombres menosprecian a otros que no han recibido su diploma en la así llamada escuela convencional. Todo esto demuestra que ellos no pueden ver más allá, y no han sido librados de las impurezas de sus viejos pecados. Necesitan humillarse ante la cruz del calvario. Este espíritu jamás será reconocido en el cielo, ni los hombres que valoran oír el ‘bien hecho’. Algunos han sido tan entusiastas al exaltar lo que apoya su escuela específica como si el Señor hubiese especificado que ese método era el único permitido.

“El uso de drogas ha hecho más daño que bien; y si nuestros médicos que dicen creer la verdad prescindieran casi totalmente de las medicinas y fielmente practicaran los principios de higiene, usando los remedios de la naturaleza, sus esfuerzos se verían coronados con mucho más éxito. El deber y la capacitación de los médicos no son insignificantes” (Special testimonies, Book D, pp. 270, 271).

#### **Como la labia de los fariseos**

“Había mucho aprecio hacia a los métodos que se usaron en el retiro bajo la dirección del Dr. A. El Dr. A, con mucho aplomo y seguridad, elogió la práctica secular, le restó importancia a la práctica de la homeopatía, e hizo las declaraciones más extravagantes en referencia a la práctica correcta. Algunos podrían tomar estas declaraciones como si fuesen verdad, pero yo sabía que no estaban en lo cierto; porque me han sido presentados ambos sistemas en sus prácticas y sus resultados y yo sabía que las declaraciones que él había hecho no eran correctas. Pero esto se debe a la mente estrecha del hombre. Él considera que el sistema en el cual él ha sido educado es el mejor de todos los métodos. El Señor considera toda esta charla como la labia de los fariseos, como una invención y tradición de los hombres.

“Todos lo que reciben su educación en las escuelas seculares, y están moldeados por el espíritu de los educadores, generalmente actúan según las impresiones que han recibido de sus instructores y denuncian a cualquier otro sistema como si fuera satánico. ¿Es este el procedimiento de Dios? Si los sacerdotes y los fariseos siguieron al Señor, entonces las ideas del Dr. A son correctas. El uso de drogas en nuestras instituciones, en la proporción en que se las usa, es una difamación al nombre de las instituciones higiénicas para el tratamiento de los enfermos”.

“Los médicos deben convertirse en este asunto tan resueltamente como un pecador necesita el poder transformador de Dios en su vida y en su carácter a fin de llegar a ser un cristiano de corazón puro. Que los alumnos que van a obtener una educación en medicina en el instituto de medicina de nuestro país, aprendan todo lo que puedan de los principios de la vida pero que descarten el error, y no se vuelvan fanáticos. No hablaría así tan claro a menos que lo considerase menester” (Letter 1, 1892, a los hermanos que están en posiciones de responsabilidad).

### **Debe haber una reforma**

“Según la luz que Dios me ha dado debe haber una reforma en cuanto a los métodos de higiene y el uso de drogas. Nuestro pueblo se ha apartado mucho de la luz que Dios ha dado en este tema. Si el Dr. B o el Dr. A o cualquier otro médico va a nuestra institución, debe trabajar en armonía con la luz que Dios escogió dar a su pueblo en nuevos métodos de tratamiento. Si el Dr. y su esposa se unen con el Dr. B o con cualquier otro médico, deberán abandonar todo egoísmo. El espíritu que ha controlado a la fraternidad médica ha sido de tal carácter que excluirá a muchos del cielo a menos que abandonen ese espíritu y trabajen con la mente y el espíritu de Cristo. Los celos malvados, las malas sospechas, el hablar mal de sus hermanos han sido una ofensa para Dios. Los métodos de medicación por drogas han creado una hostilidad de sentimientos, casi semejante al prejuicio que los católicos manifestaron contra los protestantes porque no veían cada punto de fe religiosa como ellos mismos.

“Ese tipo de espíritu puede esperarse en el mundo, pero cuando llega a ser un poder controlador entre los cristianos, es una ofensa para Dios. Es una vergüenza cuando se manifiesta entre aquellos que profesan ser seguidores de Jesús. Debe haber una reforma en la fraternidad médica o la iglesia será liberada de aquellos que no quieren ser cristianos bíblicos. Ya es demasiado tarde en el día para tal exhibición de espíritu satánico como el que se revela entre los médicos generales que administran drogas. Dios aborrece esa práctica. Podría escribir mucho más sobre el tema, pero por ahora no puedo hacerlo” (Letter 48, 1892 al hermano Haskell).

### **Se manifiesta el espíritu de los masones**

“Desearía verlo personalmente, pero como no puedo hacerlo, le estoy escribiendo. Gracias por su prescripción médica. Tendré cuidado. Mi oración es que el Señor me ayude y lo ayude a usted, mi hermano, para que no asuma muchas responsabilidades y al hacerlo, se descalifique a sí mismo para administrarlas...

“Como médico, la influencia que usted ha logrado en su profesión es grande y extensa, y en algunos casos ha sido la voluntad de Dios. Usted ha contribuido para que la luz que Dios le ha dado brille hacia otros y ésta ha influido en otros para la obra médica. Pero según la luz que el Señor me ha dado, existe un espíritu de masonería y éste ha construido un cerco alrededor de la obra. La antigua práctica tradicional ha sido exaltada como el único método verdadero para tratar la enfermedad y este sentimiento se ha propagado considerablemente entre los médicos conectados con usted. En los casos de fiebre han acudido a las drogas para interrumpirla, según creían ellos. En varios casos este método interrumpió la fiebre y otras enfermedades, pero esto afectó al hombre entero.

“El Señor se ha dignado a presentarme este asunto en forma clara. No es necesario tratar la fiebre con drogas. La naturaleza tiene sus propios recursos para manejar mejor y con

más éxito los casos más difíciles. Si totalmente se adopta esta ciencia se obtendrán mejores resultados, especialmente si el que lo hace es meticuroso. El Señor bendecirá al médico que, dependiendo de los métodos naturales, trate de ayudar a cada función de la maquinaria humana para que ésta por sus propios medios cumpla el propósito del Señor y se restaure a sí misma y funcione correctamente.

“Dr. Kellogg, Dios lo ha favorecido con la fraternidad médica y él desea que usted mantenga esa relación. Pero en ningún caso debe exaltar la Alopátia sobre toda otra práctica, como acostumbran los otros médicos del mundo y llamar curanderismo y error a todos los otros métodos; porque ésta, desde sus comienzos hasta la actualidad, ha exhibido resultados muy inaceptables. Se han perdido vidas en su sanatorio porque les han administrado drogas que le impidieron a la naturaleza la oportunidad de hacer su obra de restauración. La medicación con drogas ha roto el poder de la maquinaria humana y los pacientes han muerto. Otros han llevado las drogas consigo quitándole la eficacia a los remedios simples de los cuales dispone la naturaleza para restaurar el sistema. Los estudiantes en su institución no deben ser educados para creer que las drogas son una necesidad. Deben ser educados para dejar de lado las drogas.

“La fraternidad médica, representada ante mí como masonería, con sus largos nombres ininteligibles que la gente vulgar no puede entender, llamaría curanderismo a la receta médica del Señor para Ezequías. Éste enfermó de muerte, pero oró por su vida y su oración fue oída. A los que lo cuidaban, se les ordenó que consiguieran higos y que los pusieran sobre la herida y el rey fue restaurado. Dios utilizó estos medios para enseñarles que todas sus prescripciones simplemente le estaban despojando al rey del poder para recuperarse y superar la enfermedad. Mientras ellos siguieran con sus tratamientos, no podrían salvarle la vida. El Señor distrajo sus mentes de sus pociones mágicas y les mostró un simple remedio de la naturaleza. En estas instrucciones hay lecciones para todos. Los jóvenes que van a Ann Arbor para obtener una educación, que según piensan ellos los exaltará como eminencias en el tratamiento de la enfermedad con las drogas, descubrirán que éstas producen la pérdida de vidas en lugar de la restauración de la salud y de la fuerza. Estas mezclas son una doble carga para la naturaleza, y miles de personas pierden la vida en el esfuerzo por lanzar fuera los venenos que éstas contienen. Debemos abandonar las drogas por completo porque al usarlas introducimos un enemigo en nuestro cuerpo. Escribo esto porque tenemos que combatir la costumbre de los médicos de este país de usar drogas, y no queremos que esto se introduzca sigilosamente en nuestro medio como sucedió en Battle Creek. Queremos cerrar la puerta al enemigo antes de poner en peligro las vidas de los seres humanos” (*Eventos de los tiempos finales*, pp. 40 – 42; Letter 67, 1899 escrita al Dr. Kellogg;).

## Capítulo 10

### CÓMO DEBERÍAN SER ENTRENADOS NUESTROS MÉDICOS

#### **Los médicos tienen que desaprender muchas cosas**

“Hubiera sido mejor si los alumnos que fueron enviados de nuestra institución a Ann Arbor jamás hubiesen tenido una conexión con esa institución. La educación en medicamentos por drogas y las falsas teorías religiosas han producido una clase de médicos que necesitan desaprender mucho de lo que han aprendido. Necesitan obtener una experiencia totalmente diferente antes de que puedan decir en palabra y en acciones, somos médicos misioneros. Hasta que obtengan ese tipo de experiencia el gran Médico no los reconoce como médicos misioneros. Vienen a la plataforma de acción y no están preparados para la obra elevada y santa que se necesita hacer en este tiempo” Letter 3, 1901 al Dr. E. R. Caro).

#### **Muchos jamás recibirán el diploma del cielo**

“Debemos establecer un sanatorio en Australia donde se practiquen nuevos métodos de tratar a los enfermos. Los medicamentos por drogas deben ser abandonados si el médico piadoso desea recibir el diploma escrito y otorgado en el cielo. Hay muchos médicos que nunca recibirán este diploma a menos que aprendan en la escuela del gran médico. Eso significa que deberán desaprender y echar a un lado el así supuesto maravilloso conocimiento de cómo tratar a las enfermedades con drogas venenosas. Deben ir al gran laboratorio de la naturaleza de Dios y allí aprender los métodos simples de usar los remedios que el Señor ha provisto. Cuando se dejan a un lado las drogas, cuando se descarta todo tipo de licor fermentado, cuando se usan los remedios de Dios, el sol, el aire puro, el agua, y una buena alimentación, habrá menos muertes y mayor cantidad de curaciones” (Manuscript 65, 1899).

#### **Que los alumnos de Loma Linda aprendan a tratar las enfermedades sin drogas venenosas**

“Los alumnos de Loma Linda buscan una educación que sea de acuerdo al plan de Dios, una educación que los ayude a ser maestros y obreros de éxito para ayudar a otros. Al completar su educación en Loma Linda, deberían unirse a los obreros inteligentes que están trabajando en los campos de labor, llevando adelante la obra de reforma que es preparar a un pueblo para estar en pie en el día de la venida de Cristo. Por todas partes se necesitan obreros que sepan cómo combatir la enfermedad y dar un cuidado competente a los enfermos y dolientes. Deberíamos hacer todo lo que está de nuestra parte para que aquellos que desean prepararse para el servicio puedan recibir el entrenamiento necesario...

“Nuestro pueblo debe saber cómo tratar la enfermedad sin la ayuda de drogas venenosas. Muchos deberían procurar obtener la educación que los capacitará a combatir a las enfermedades en sus diferentes formas con los métodos más simples. Miles que han descendido a la tumba debido al uso de drogas venenosas, se podrían haber restablecido con métodos simples de tratamiento. Los tratamientos de hidroterapia, aplicados sabia y hábilmente podrían ser los medios para salvar muchas vidas. Que un estudio diligente

esté unido a tratamientos prudentes. Anímese a los pacientes a reclamar las promesas de Dios por sí mismos” (Medical Ministry, pp. 56, 57; Manuscript 15, 1911).

### **No es necesario usar drogas venenosas**

“Los estudiantes deben recibir enseñanzas prácticas. Cuanto menos contéis con los métodos del mundo, mejor será para los estudiantes. Debiera cultivarse principalmente el arte de cuidar a los enfermos sin hacer uso de medicamentos tóxicos y de acuerdo a la luz que Dios ha dado. No es necesario hacer uso de medicamentos tóxicos para tratar a los enfermos. Los estudiantes deberían salir de la escuela sin haber sacrificado los principios de la reforma pro salud ni su amor hacia Dios y la justicia.

“Los que desean proseguir con éxito la obra médico misionera en relación con la obra del mensaje del tercer ángel deben estimar cada vez menos la enseñanza según el ideal del mundo. Debe enseñárseles a obedecer a la conciencia y cuando sigan concienzuda y fielmente los buenos métodos en el tratamiento de las enfermedades, esos métodos terminarán por ser reconocidos como preferibles a los que están en boga y que implican el uso de drogas tóxicas.

“Actualmente, no debemos tratar de rivalizar con las escuelas de medicina del mundo. Si lo hiciésemos, nuestras perspectivas de éxito serían muy pocas” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 374; *Testimonies*, V. 9, pp. 175, 176, 1909).

### **Enseñe el arte de la salud sin utilizar drogas**

“El Señor llama a aquellos que poseen los mejores talentos a que se unan al centro de Loma Linda para llevar a cabo la obra como él la ha dirigido, no los talentos que demandarán los salarios más elevados, sino los talentos que se pondrán del lado de Cristo para trabajar en sus filas.

Debemos tener médicos instructores que enseñen la ciencia de la curación sin el uso de drogas nocivas... debemos preparar un conjunto de obreros que sigan los métodos de Cristo” (*Medical Ministry*, p. 75; Letter 196, 1908).

### **Ocultan las propiedades de las drogas con nombres difíciles**

“Instruyan con palabras sencillas. No necesitamos usar muchas expresiones usadas por los médicos mundanos que son tan difíciles de entender que deben ser interpretadas por el médico. Estos nombres largos a menudo se usan para ocultar el carácter de las drogas usadas para combatir la enfermedad. No los necesitamos.

Los remedios simples de la naturaleza ayudarán en la recuperación sin dejar los efectos secundarios nocivos que a menudo sienten aquellos que usan drogas venenosas” (Letter 82, 1908 escrita a los médicos y a los administradores de Loma Linda).

### **El trabajo del médico consiste en corregir los hábitos y procedimientos falsos**

“El trabajo del médico debe empezar comprendiendo la obra y las enseñanzas del gran Médico. Cristo dejó las cortes celestiales para poder ministrar a los enfermos y a los sufrientes de la tierra. Debemos cooperar con el Médico de los médicos, andando en toda humildad de pensamiento delante de él. Entonces el Señor bendecirá nuestros esfuerzos fervientes para aliviar a la humanidad sufriente. Esto no se logrará usando drogas tóxicas, sino usando remedios simples. Deberíamos tratar de corregir los hábitos y procedimientos

falsos, y enseñar las lecciones de abnegación. La indulgencia del apetito es el mayor mal con el cual tenemos que contender” (Medical Ministry, p. 85; Letter 140, 1909).

### **No se debe enseñar el uso de drogas**

“Encontré un artículo que había escrito un año atrás, en referencia a establecer una escuela de alto nivel en la cual no se enseñe a los alumnos a usar drogas en el tratamiento de los enfermos” (Letter 360, 1907).

### **Los médicos competentes deben enseñar tratamientos sin drogas**

“Aquellos que desean ser misioneros deben ser instruidos por médicos competentes, que les enseñen como cuidar a los enfermos sin utilizar drogas. Estas lecciones serán de gran valor para los que vayan a trabajar al extranjero. Y salvarán muchas vidas usando los remedios simples” (*Medical Ministry*, p. 231; Manuscript 83, 1908).

### **Nuestros médicos no necesitan administrar drogas**

“No es necesario que nuestros médicos misioneros sigan la senda marcada por los médicos del mundo. No necesitan administrarles drogas a los enfermos. No necesitan prescribir medicamentos con drogas para tener influencia en su trabajo. El mensaje que se me ha dado es que si ellos se consagraran al Señor, si bajo la dirección de hombres ordenados por Dios trataran de obtener un conocimiento cabal de su trabajo, el Señor los capacitaría.

“Algunos de nuestros médicos misioneros han supuesto que un entrenamiento médico de acuerdo a los planes de las escuelas del mundo, es esencial para su éxito. A aquellos que han pensado que la única forma de obtener el éxito es siendo enseñados por el mundo y siguiendo los pasos sancionados por los hombres del mundo, les digo ya mismo, abandonen esas ideas. Este es un error que debe ser corregido. Es muy peligroso contagiarse con el espíritu del mundo; la popularidad que tal trayectoria invita, traerá a la obra un espíritu que la Palabra de Dios no puede sancionar.

“Es una falta de fe en el poder de Dios lo que lleva a nuestros médicos a apoyarse tanto sobre el brazo de la ley, y confiar tanto en la influencia de los poderes mundanos. El verdadero médico misionero será sabio en el tratamiento de los enfermos usando los remedios que la naturaleza ha provisto. Y entonces, él mirará a Cristo como el verdadero sanador de las enfermedades. Los principios de la reforma pro salud, practicados en la vida del paciente, el uso de los remedios de la naturaleza, y la cooperación con los agentes divinos en favor de los sufrientes, traerá el éxito.

“Se me ha instruido a decir que en nuestra obra educativa no debe haber ninguna transigencia a fin de alcanzar las normas del mundo. El pueblo de Dios que guarda sus mandamientos no debe unirse con el mundo para llevar a cabo varias líneas de trabajo de acuerdo a los planes y sabiduría mundanos...

“Se deben proveer instalaciones en Loma Linda, para que instructores, temerosos de Dios, que estén en armonía con sus planes de tratamiento para los enfermos, puedan brindar la instrucción necesaria en el campo de la medicina” (Review & Herald, March 6, 1913).

## Capítulo 11

### LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA DEBERÍAN INFLUENCIAR LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA

#### **Debe haber una reforma en la práctica de la medicina.**

“El que se administren drogas en nuestras instituciones es contrario a la luz que el Señor se dignó a darme. El mercado de narcóticos ha hecho más daño en nuestro mundo y matado más gente que las que ha curado. La luz que se me dio al principio fue que debíamos establecer instituciones para que tuviésemos un centro médico donde se pudiera reformar la práctica de la medicina de los médicos” (*Medical Ministry*, p. 27; Letter 69, 1898).

#### **Los logros del Dr. Kellogg**

“Dios ha conectado al Doctor Kellogg con la fraternidad médica fuera de nuestros círculos. En gran medida su influencia ha tenido mucho que ver con la supresión de las drogas y la introducción de los propios reconstituyentes de la naturaleza. No hizo su obra haciendo un asalto a las drogas porque esa obra requería la sabiduría de la serpiente y la sencillez de la paloma. La conexión que el Doctor Kellogg mantiene con Dios lo capacita para llevar la presencia del Espíritu Santo con él a las asambleas donde por lo general hay mucha trivialidad y donde se dicen muchas cosas, que mejor sería no mencionar. La gente respeta sus principios religiosos, y demuestra que de alguna manera está bajo la influencia de su fe” (Letter 38, 1899 escrita a los hermanos Prescott, Irwin, Jones, Smith y Waggoner).

## Apéndice A

Una carta del Dr. Paulson en cuanto al uso de drogas

Hinsdale, Illinois,  
19 de julio de 1914

Dr. Thyna H. Jasselyn  
Madison, Indiana

Apreciado Doctor:

Unas semanas atrás el hermano L. A. Hansen, del Departamento Médico Misionero, me reenvió las preguntas que usted había hecho:

No puedo entender lo que quiere decir la señora White cuando dice que las drogas no son necesarias en el tratamiento de las enfermedades a menos que sea exactamente lo que ella dice; pero otro médico adventista en nuestro cuerpo administrativo me dijo que yo malinterpreté su postura.

Aunque yo también creo que no deberíamos usar las drogas innecesariamente, no querría descartar el valor de las antitoxinas en el caso de difteria o la quinina en el caso de malaria, etc.

Otros médicos adventistas usan esos remedios y no creo que ellos estén equivocados. No veo como se puede armonizar su posición con las declaraciones que adjunto. El hermano Hansen me sugirió que escribiera algo sobre este tema. Lo hago, pero no sin vacilar porque siento que si un hombre habla en una cuestión de vital importancia como esta debe hablar solamente los oráculos de Dios (1 Pedro 4:11), y a menos que Dios por su gracia me capacite para hacerlo, siento que es más sabio callar.

Tenemos la tendencia natural de interpretar los testimonios a la luz de nuestras propias prácticas en vez de reconocer humildemente que estamos todos destituidos de la gloria de Dios. Es el plan de Dios que los profetas nos modelen según la norma divina (Oseas 6:5) Mientras que la tendencia de nuestras inclinaciones naturales es modelar a los profetas al nivel de nuestra práctica. En cuestión de terapia por medio de drogas estoy bien convencido que los reformadores necesitan ser reformados; que con corazones contritos, como Daniel en la antigüedad, necesitamos confesar no solamente los pecados de nuestros hermanos en el campo de la medicina, sino también nuestros propios pecados. Más o menos unos veinte años atrás un grupo de nosotros, estudiantes de medicina, salimos del sanatorio de Battle Creek y fuimos a Ann Arbor a empezar nuestra carrera de medicina. Algunos de nosotros estudiamos cuidadosamente y con oración la Biblia y los Testimonios acerca de los principios medico-misioneros fundamentales incluyendo, por supuesto la terapéutica. Pronto nos convencimos que había ciertos remedios que Dios había prometido bendecir especialmente y que había otros sobre los cuales el no podía bendecir de la misma manera.

El Dr. Osler, ahora de Oxford, Inglaterra, pero entonces de John Hopkins, acababa de publicar la primera edición de su famoso libro de texto sobre la práctica de la medicina. Era la mayor divergencia radical del programa curativo que haya aparecido alguna vez, y pronto y con justa razón recibió el título de aniquilador de la terapia en lo concerniente a las drogas. Para cualquier observador cuidadoso era evidente que el Dr. Osler no se fiaba

de los tratamientos con drogas. Desde luego esto hizo que fuera más fácil para algunos de nosotros aceptar más fácilmente las declaraciones de los Testimonios.

Algunos de nuestro grupo naturalmente se comprometieron a armonizar las declaraciones con sus creencias modificadas sobre la cuestión. Esto hizo que el hermano Caro, mi compañero de habitación, le escribiera a la hermana White haciéndoles algunas preguntas muy similares a las que usted ha hecho. Adjunto una copia completa de su respuesta ya que tenía relación con este tema. Resumida en pocas palabras, no hay rechazo hacia las declaraciones hechas previamente; más bien la afirmación de este principio obvio, que los remedios más simples son menos perjudiciales en proporción con su simplicidad; que hay “hierbas y raíces” que cada familia debería usar por sí mismos a distinción de “brebajes peligrosos”. Más tarde, de un testimonio que no ha sido publicado, escrito el 26 de agosto de 1895, cito lo siguiente:

“La ciencia de la medicina ha sido exaltada, pero si cada frasco que viene de dicha institución se descartara habría menos inválidos en el mundo hoy. Los medicamentos jamás deberían haber sido introducidos en nuestras instituciones. No había necesidad de ello, y debido a esto el Señor desea que establezcamos una institución (en Australia) donde él pueda entrar y revelar su gracia, y su poder. ‘Yo soy la resurrección y la vida’ Él declara.

“El verdadero método para sanar a los enfermos es hablarles de las hierbas que crecen para beneficio del hombre. Los científicos le han puesto nombres largos a estas preparaciones simples, pero la verdadera educación nos llevará a enseñarles a los enfermos que no necesitan llamar al doctor así como no necesitan llamar a un abogado. “Ellos mismos pueden administrarse las hierbas simples si es necesario. Enseñarle a la familia humana que solo el médico conoce todas las enfermedades de los infantes y de las personas de cualquier edad es una enseñanza falsa, y cuanto antes nosotros como pueblo nos mantengamos firmes en los principios de la reforma pro salud, mayor será la bendición para aquellos que se involucren en el verdadero trabajo medico-misionero. “Tenemos que hacer una obra al tratar a los enfermos con agua, enseñándoles a aprovechar bien la luz del sol y el ejercicio físico. Dicho en un lenguaje sencillo, nosotros podremos enseñarles a las personas cómo preservar la salud y cómo evitar la enfermedad. Esta es la obra que nuestros sanatorios deben hacer. Esta es la verdadera ciencia” (Manuscript 105, 1898).

He aquí una declaración claramente delineada: los medicamentos de drogas jamás deberían haber sido introducidos en nuestras instituciones. A la misma vez, se hace hincapié que hay hierbas que crecen para beneficio del hombre. Administrar estas ‘hierbas simples si es necesario’ va mano a mano con la posición ‘de los principios de la reforma pro salud’ y ‘tratar a los enfermos con agua’, ‘luz del sol y ejercicio físico’. Es evidente aún después de haber recibido toda esta instrucción sobre el tema de los medicamentos de drogas, que como siempre sucede, todavía hay una zona de incertidumbre en la que el agente humano debe usar su propio juicio santificado al tomar una decisión. El Señor nunca nos trata en una forma arbitraria. Siempre nos da suficiente necesidad de buscarlo en forma individual en busca de iluminación. Es evidente que, humanamente hablando, sería mucho mejor si los Testimonios destacaran los puntos en forma específica, como por ejemplo, una hierba sencilla que se podría usar

apropiadamente, mientras que por otro lado, la nuez vómica, que como los Testimonios ya lo han especificado, es una droga que nunca se debería usar.

Pero, como lo he mencionado antes, muchas de las instrucciones del Señor están explicadas en principios generales suficientemente claros como para que aquellos que fervientemente desean hacer su voluntad a cualquier costo, con la ayuda del Espíritu Santo, puedan aprender a aplicarlas, mientras que aquellos que desean seguir sus propias inclinaciones tendrán suficientes excusas para hacerlo.

En vez de terminar mis estudios en la Universidad de Michigan, me gradué en el Bellevue Medical College, en la ciudad de Nueva York. Los ilustrados profesores de medicina recomendaban en forma entusiástica el uso del alcohol como un importante remedio en varias enfermedades infecciosas. Sabiendo que la Biblia ha declarado que es un engañador, y que los Testimonios lo han condenado, toda esta falsa instrucción no influyó en mí ni siquiera un poquito. Desde luego, es gratificante para mí haber vivido lo suficiente, y no he encontrado ningún médico inteligente actualizado hoy que no crea que el alcohol sea solo un detrimento en el cuarto del enfermo.

Cuando nos graduamos en el sanatorio de Battle Creek algunos de nosotros insistimos vehementemente que ciertas drogas como la estriquina, calomelanos, y otras que habían sido específicamente señaladas como siempre perjudiciales para el sistema humano debían ser repudiadas por la institución. Me alegra que el Dr. Kellogg estuviera de acuerdo diciendo que él nunca había tenido ninguna fe en ellas, que éstas habían sido introducidas a la institución por algunos de los médicos internistas a quienes se les había enseñado en las escuelas de medicina que eran remedios de valor.

Naturalmente el argumento que la morfina era justificable y esencial para aliviar el dolor después de una operación así como el cloroformo durante la operación parecían incontrarrestables, y tal vez aún ahora, en algunos casos es innegable. Sin embargo, recuerdo más de un caso cuando aún a medianoche algunos de nosotros nos reunimos en algún cuarto silencioso y unidos presentamos a Dios en oración el caso de algún paciente, y nos regocijamos cuando antes que termináramos nuestra oración el paciente se había sumido en un dulce sueño reparador, del cual se despertó sin ningún dolor.

Cuidado, ninguno de nosotros tomó la posición de que jamás se debería usar morfina; simplemente, conociendo su carácter peligroso, habiendo tenido abundante oportunidad de ver a los pobres esclavos de las drogas cuando venían para ser curados de esa terrible tiranía, insistimos que la morfina no se debiera inyectar en ningún paciente hasta que los remedios de Dios, aplicados con oración, hayan tenido debida oportunidad de demostrar cuál era la voluntad de Dios en ese caso particular.

Por supuesto la quinina era considerada tan indispensable en casos de malaria como la morfina después de ciertas operaciones quirúrgicas. Pronto tuvimos abundante oportunidad de poner a prueba nuestros principios sobre la quinina. Fue un verano palúdico en Michigan. Durante ese verano tuvimos unos cincuenta casos de paludismo que llegaron en diferentes etapas y variadas edades. El Dr. Krees y yo, que no podíamos armonizar la costumbre prevaleciente en el uso de quinina con algunas de las verdades que habíamos estudiado, quisimos descubrir por nosotros mismos lo que Dios haría para ayudarnos a atender los casos de malaria sin usar la quinina. Un miembro de nuestra clase respaldaba entusiastamente el uso de la quinina. Estuvimos de acuerdo que de los pacientes que llegaran, uno sería asignado a este médico, y el siguiente nos sería asignado

al Dr. Kress y a mí y de esa forma alternaríamos. Siendo que él era también un experto en laboratorio y que se había entrenado en análisis de sangre, revisaba cuidadosamente cada caso en el microscopio, no solamente los suyos, sino también los nuestros, así que no había ninguna posibilidad de conjeturas. Muy probablemente era una prueba tan imparcial como se podía haber hecho.

Cuidadosamente tomamos la temperatura cada quince minutos. Cuando la fiebre comenzaba a subir un poco nos señalaba que venía el temblor, entonces, inmediatamente poníamos al paciente en una compresa calentadora que le hacía transpirar en abundancia, y si lo tomábamos a tiempo invariablemente podíamos detener el escalofrío. El paciente transpiraba por un rato, lo sacábamos con mucho cuidado, y sólo si era de la variedad alternante le dábamos tratamientos tónicos. El siguiente día otra vez seguimos el mismo programa tomando la temperatura. Invariablemente notamos que los ataques de fiebre se demoraban más y más, lo que demostraba que estábamos prevaleciendo. Entonces seguíamos el mismo programa. Frecuentemente no lo tuvimos que hacer una tercera vez; se había logrado el éxito y en una semana o diez días el paciente estaba totalmente restablecido. A veces no le podíamos dar justo en la tecla por varios días y eso hacía que hubiera una demora.

Ahora bien, en comparación, la quinina ciertamente ayudaba al paciente a recuperarse; pero en los resultados es donde había una gran diferencia. Ni siquiera uno de nuestros casos tuvo serias complicaciones. Un paciente (del otro grupo) quedó prácticamente sordo para el resto de su vida. A otro le afectó seriamente la mente, y hasta donde sabemos se ha quedado así hasta el día de hoy. Y otros tuvieron menores complicaciones. Un día vino un anciano, débil, tan deteriorado por el paludismo que parecía que estaba al borde de la tumba. De acuerdo a la rotación, a él le correspondía ser tratado con quinina. El médico, después de analizar su situación, dijo que no se atrevía a comprometerse con ese caso, así que lo derivó a nuestro cuidado. Jamás olvidaré que el Dr. Krees y yo fuimos al Cushman Cottage y fervientemente le dijimos al Señor que sus principios estaban en juego y le rogamos que vindicara lo que había dicho. Entonces tomamos el caso. En una semana el hombre se había restablecido.

Metchnikoff, director del Instituto Pasteur, en su libro *The New Hygiene* [La nueva higiene] dice: “no son solamente el opio y el alcohol los que entorpecen la acción fagocítica. Varias otras sustancias que se emplean regularmente en la medicina causan los mismos resultados. Aún la quinina cuyo efecto profiláctico, que en las fiebres del paludismo es incontrovertible, es un veneno para los leucocitos (las células blancas de la sangre). Por lo tanto, por regla general uno debería evitar lo más posible el uso de todos los tipos de medicamentos, y limitarse a las medidas de higiene que pueden detener el comienzo de las enfermedades contagiosas. Esta teoría fortalece aún más la tesis que el futuro de la medicina depende mucho más de la higiene que de la terapéutica.

La obra notable que se ha estado haciendo en la universidad de Tulane, New Orleans en estos últimos años, por uno de sus profesores que ha tenido éxito por primera vez en cultivar los parásitos de la malaria en un tubo de ensayo, fuera del cuerpo, demuestra claramente por qué nosotros tuvimos éxito con nuestras envolturas. Y él ya está planteando la cuestión si quizá nuestra antigua noción de cómo la quinina mataba los parásitos no es errónea; en otras palabras, la quinina probablemente capacita al cuerpo a tratar los parásitos así como las envolturas, solamente a un costo de mayor precio para el cuerpo. Si así fuera, entonces es una confirmación notable sobre la declaración de los

Testimonios, que el uso de drogas por nuestros médicos es simplemente una confesión de su ignorancia de la fisiología y cómo usar con éxito los remedios de la naturaleza.

Poco después de hacerme cargo del departamento de neurología del sanatorio de Battle Creek vino un prominente hombre de negocios de Chicago. Tenía atrofia progresiva del hombro izquierdo y del brazo superior, los músculos ya se habían encogido. Su caso había sido diagnosticado por uno de los destacados neurólogos, que había oído que el Dr. Gower en Inglaterra había reportado alguna mejoría en varios casos por medio del uso de inyecciones de estriquina, recomendó que se le administraran inyecciones de estriquina en conexión con los tratamientos del sanatorio.

Yo sabía que los Testimonios habían declarado que la estriquina no tenía ningún negocio en el cuerpo humano, y mi conciencia simplemente no me permitía usarla mientras el hombre estuviera bajo mi cuidado, aun cuando un eminente médico en Chicago lo hubiese ordenado. Me sentí impulsado a explicarle al hombre en cuanto a mis escrúpulos de conciencia sobre este tema; le dije que si él insistía en recibir las inyecciones de estriquina tendría que regresar a su médico a Chicago. Él naturalmente me preguntó, ¿promete usted curarme con los remedios de su sanatorio sin la estriquina? Le dije que no, que la atrofia progresiva era considerada una afección incurable con cualquier método. Él me dijo que no podía ver la consistencia en mi posición siendo que el neurólogo especialista en Chicago le había dado esperanza con la estriquina mientras que yo, con medidas fisiológicas no me atrevía a dársela. Yo le dije que yo estaba más ansioso de estar en lo correcto que lo que él estaba en ser consistente, y que yo estaba administrando mi departamento para Dios, y que tenía escrúpulos de conciencia contra el uso de estriquina y por lo tanto simplemente no la usaría, pero que si él quería usarla era correcto que la consiguiera, pero que así lo deseaba él tendría que buscarla en algún otro sitio. Él me comentó que no sabía nada acerca de mi Dios, pero sí sabía que se quería sanarse. Pero en vez de irse decidió quedarse. En un plazo de seis meses sus músculos estaban totalmente bien. Unos años atrás pasé por el sanatorio de Battle Creek y este hombre se encontraba allí en ese momento. Él se me acercó y se presentó y me hizo notar que hasta esa fecha su hombro había quedado bien.

No saco ninguna lección de este hecho; simplemente estoy contando mi experiencia. Pero una cosa sé y es que cada vez que transigimos podemos perder una providencia. Y aparte de eso, aquellos que transigen con sus principios están siempre en una neblina, y en poco tiempo su conciencia se pone tan elástica como el caucho de la India, y parece ser su ventura y desventura tener que enfrentarse con situaciones imposibles en las que hasta donde pueden ver, no pueden salirse de la situación sin transigir aún más sus principios; mientras que Dios nunca le permite al hombre de principios inquebrantables enfrentarse a una situación en la que él considere que tiene alguna excusa para transigir aunque sea una tilde de lo que él sabe que es correcto.

Como bien lo sabrán, años atrás Priessnitz estableció y mantuvo en Austria, Silicia, una institución exitosa absolutamente libre de drogas. Entre sus clientes habituales se encontraba la realeza de Europa.

Hombres eminentes cuyos casos habían desconcertado a nuestros mejores médicos fueron aún de nuestra tierra a ese lugar alejado y se restablecieron con sus métodos libres de drogas. No fue una novedad que duró apenas un año o dos, sino que continuó año tras año hasta que se convirtió en el centro más notable en el mundo. Constantemente había curaciones que parecían casi milagrosas. Desde luego yo estaba interesado en ese tipo de

obras y actualmente tengo en mi biblioteca algo así como veinte libros diferentes relacionados con el trabajo de Priessnitz. Algunos de ellos fueron escritos por eminentes médicos que fueron a esa institución, ya sea para investigar sus méritos o como pacientes. Todos sin excepción dieron testimonio de las curaciones maravillosas que Priessnitz lograba usando exclusivamente los remedios de la naturaleza.

Es posible que no esté muy lejos el día en que el Señor levantará a algún Priessnitz adventista del séptimo día que eficazmente acallará las dudas persistentes, y las aparentemente insuperables objeciones para llevar a la práctica el programa delineado en los Testimonios. En realidad, la práctica de la medicina predominante está mucho más cerca del ideal hoy que en el tiempo de Priessnitz. Yo asistí al congreso de la Asociación Médica Americana un año atrás en Miniápolis. Mi esposa, la Dra. Mary Paulson, y yo asistimos a diferentes secciones para que juntos pudiéramos recoger tanta información provechosa como fuera posible. Ella me dijo que en las disertaciones que ella asistió los oradores no recomendaron ni siquiera una droga. El Dr. Cabot de la universidad de Harvard fue el único que recomendó sólo un medicamento de narcóticos, a saber, grandes dosis de bismuto para la disentería; pero él sabía que eso no hacía daño. Todo el énfasis se hizo sobre los mismos remedios que los Testimonios han señalado una y otra vez durante los últimos cincuenta años.

Usted planteó la cuestión del uso de antitoxinas en el caso de difteria, a lo que brevemente puedo decir que hasta que tenga más luz de la que ahora poseo, considero que es tan natural ir al caballo por antitoxinas si la criatura no tiene suficiente, así como lo es ir a la vaca por leche cuando la madre del bebé no tiene suficiente leche.

Dije al comienzo de esta carta que escribí lo que escribí con gran indecisión, porque lo hago con un sentido de ineficiencia de mi parte en cuanto a esto se refiere.

Con todo, para que usted sepa que este asunto es todavía para mí un asunto de conciencia, adjunto una copia de una correspondencia que mantuve recientemente con un prominente médico que me derivó un caso de anemia perniciosa con el comienzo de una seria complicación de los nervios. Cuando el doctor ordenó inyecciones hipodérmicas de arseniato de hierro, traté de aplacar mi conciencia con el hecho de que era su responsabilidad y no la mía; que si yo no lo hacía de cualquier manera el paciente conseguiría el mismo tratamiento en su casa, y perdería los tratamientos del sanatorio que tanto necesitaba. Pero rápidamente descubrí que este razonamiento no cuadraba con mi conciencia, y tuve que pasar por la experiencia humillante de tener que escribir lo que escribí, que posiblemente no fue más fácil para mí de lo que hubiera sido para usted o cualquier otra persona que se encontrara en una circunstancia similar. No es un acto particularmente agradable tener que revolcarse en el polvo, aunque sé por experiencias previas que trae el fruto apacible de justicia a los que por él son ejercitados.

El año pasado tuvimos un caso de anemia perniciosa y la vida de la paciente colgaba de un hilo con 20 de hemoglobina y con mucho menos de un millón de células rojas. Le había mandado un telegrama a su esposo para que estuviera aquí, porque ella estaba al borde de la muerte. A estas alturas ella susurró al oído de la señora Paulson diciendo: 'oren'. Ella me hizo llamar. Juntos nos arrodillamos al lado de la cama de la paciente. Ella era una mujer devota, aunque no era adventista del séptimo día. Le rogamos al Señor que si era su voluntad le restableciera la salud a esta mujer. Desde ese día ella comenzó a mejorar rápidamente y en tres meses se fue a su casa completamente sana. Ya ha pasado más de un año, y según los últimos informes ella sigue tan bien como siempre.

He visto ocurrir cosas así demasiadas veces como para hacer malabares con mi conciencia para que Dios tenga que verse forzado a privarme de estas experiencias. Cuando estamos en crisis, cuando no sabemos cómo proseguir, si nos esforzamos en tomar un paso más, es cuando Dios invariablemente nos encuentra. No siempre le restablece la salud a nuestros enfermos, pero nos da la señal de satisfacción al saber que somos sus siervos, que hemos hecho todo de acuerdo a su palabra (1 Reyes 18: 36). En Testimonies Vol. 9, p. 175 se encuentran estas palabras significativas: “Se debería dar instrucciones especiales en el arte de tratar a los enfermos sin el uso de drogas VENENOSAS, y en armonía con la luz que Dios ha dado... deben ser educados desde el punto de vista de la CONCIENCIA, y al seguir conciente y fielmente los métodos correctos al tratar a los enfermos, estos métodos serán reconocidos como PREFERIBLES a los métodos con los cuales muchos se han acostumbrado, que demandan el uso de drogas venenosas. [Énfasis del autor]

¿Cómo podríamos hacerlo a menos que estemos dispuestos a pagar el precio por tener una conciencia limpia? Nuestros enfermeros tienen que aprender que Dios ha prometido unir sus bendiciones a los remedios que él mismo ha diseñado en vez de aquellos que él ha condenado.

“Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar; pero hay una sola que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades” (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 329).

Me temo no haber respondido satisfactoriamente a sus preguntas. Me siento humillado bajo el sentido de mis propias falencias; pero estoy decidido a continuar buscando la luz para decir las cosas claras más y más fielmente sobre el programa de Dios.

Firmado: Atentamente en la obra del Señor  
David Paulson, M. D.

## Apéndice B

### PREGUNTAS

A continuación hay preguntas que si se las considerara con oración podrían ayudarle a uno a responder a las preguntas acerca de la aplicación de estos consejos en la actualidad, y si la práctica moderna en el uso de narcóticos es aceptable a los ojos de Dios como una forma de tratamiento para los enfermos.

- 1) El Señor nos ha dejado en claro qué agentes curativos él aprueba: el uso de aire puro, el agua pura, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimentario conveniente, el aseo y la confianza en el poder divino. ¿Eran estos remedios adecuados en aquel tiempo? ¿Son adecuados en la actualidad?
- 2) Si los narcóticos se hubieran cambiado y ahora fueran beneficiosos cuando una vez habían sido perjudiciales, ¿por qué el Señor no anticipó el cambio y nos lo advirtió? Si el consejo concerniente a los narcóticos pronto iba a ser obsoleto, ¿por qué nos dio tantos consejos sobre el tema?
- 3) ¿Cómo es posible determinar el efecto de los narcóticos cuando muchos de los efectos se demoran por años y se manifiestan como otras enfermedades disociadas?
- 4) La práctica de la medicina actual, que según dicen es de beneficio y razonablemente segura, no habría sido inventada si nosotros hubiésemos seguido el consejo de Dios. ¿Puede algo que es bueno para la raza humana ser el resultado de nuestra desobediencia a Dios?
- 5) ¿Puede la práctica de la medicina adventista actual – que es virtualmente idéntica a la del mundo – ser considerada el brazo derecho y la cuña de entrada del mensaje que debe ser distintivo y muy por encima de lo que el mundo ofrece?
- 6) Si consideramos que los agentes curativos de Dios son solamente efectivos cuando son usados por aquellos que creen en su eficiencia, y son obedientes a los métodos de curación de Dios, ¿puede un médico que ha sido entrenado por años en el uso de narcóticos ser imparcial sobre el tema de los agentes curativos de Dios, cuando jamás ha sido entrenado en su uso o ha observado sus efectos?
- 7) Si las investigaciones demostraran que los consejos del Señor son verdaderos concerniente a la medicina ¿descartaríamos entonces el uso de estas cosas? Si es así ¿en quién estamos poniendo nuestra confianza? Si esperamos hasta más tarde ¿cómo podemos ser la cabeza y no la cola? ¿Cómo podemos reformar nuestras prácticas curativas a menos que creamos ahora el consejo sobre los narcóticos?
- 8) ¿Pueden los médicos que creen en los narcóticos también respaldar y depender mayormente en el uso de los agentes curativos de Dios? ¿Educan ellos a sus

- pacientes con respecto a todas las leyes de la salud instándoles a obedecer esas leyes?
- 9) ¿Quién recibe el crédito por la curación cuando se usan narcóticos? Si nuestros médicos verdaderamente le estuvieran dando el crédito a Dios, ¿por qué insisten en usar los narcóticos que Dios condena en primer lugar? ¿Cuánto honramos a Dios cuando decimos que para que él pueda sanar a alguien él necesita la ayuda de los narcóticos creados por el hombre?
  - 10) ¿Es posible que las escuelas de medicina que estaban educando en el uso de drogas venenosas en los días de Elena de White, hayan empezado a educar en el uso de drogas inofensivas poco después de su muerte? ¿En qué momento las escuelas de medicina se convirtieron a los métodos aprobados por Dios?
  - 11) Siendo que es solamente el poder de Cristo que sana las enfermedades ¿por medio de qué poder los médicos incrédulos parecen aliviar la enfermedad? ¿Puede haber verdadera curación sin Cristo? ¿Imparte Dios su poder a aquellos que rechazan su amor y su ley?**
  - 12) Si el método escogido por Dios en la actualidad fuese el uso de narcóticos, ¿por qué están aumentando las enfermedades? ¿Por qué hay quienes están enfermos entre nosotros?
  - 13) ¿De dónde obtenemos nuestro conocimiento actual sobre narcóticos? ¿Lo hemos recibido de Dios o lo hemos buscado de aquellos que son desobedientes a los mandamientos de Dios, aquellos cuya educación deberíamos valorar cada vez menos?
  - 14) Siendo que se nos ha prometido el restablecimiento y mantenimiento de nuestra salud si confiamos en Dios y fielmente obedecemos sus leyes, ¿dónde encuentran cabida los narcóticos en ese tipo de programa?

Traducido por *OVI*